

# Richard Strauss, dramaturgo

DEL 8 AL 11 DE MARZO DE 2017  
**MELODRAMAS (2)**





# RICHARD STRAUSS, DRAMATURGO

Integral de los melodramas  
para narrador y piano



FUNDACIÓN JUAN MARCH  
[www.march.es](http://www.march.es)

MARZO DE 2017



**E**l melodrama (también conocido como melólogo en el mundo teatral hispano) es un género que integra la declamación de una trama dramática, los aspectos gestuales de una obra teatral y la música de una composición inspirada en el texto. Inventado por el filósofo y también compositor Jean-Jacques Rousseau (1712-1777), alcanzó su primer desarrollo a finales del siglo XVIII y gozó de un segundo periodo de esplendor desde mediados del siglo XIX hasta el primer tercio del XX. Autores como Benda, Mendelssohn, Schumann, Grieg, Liszt, Martinů, Ullmann, Humperdinck, Schulhoff, Nielsen, Schönberg o Hindemith se acercaron a este particular género en algún momento de sus carreras.

El carácter híbrido del melodrama ha dificultado su programación natural en los espacios institucionalizados de la cultura contemporánea: el acompañamiento musical lo expulsó de las salas de teatro declamado, el texto hablado de los teatros de ópera y la dimensión teatral de las salas de conciertos. Esta condición de “género apátrida” en tierra de nadie alienta esta iniciativa de la Fundación Juan March, de periodicidad anual, centrada en el melodrama. El objetivo es mostrar al público interesado la riqueza y variedad de un género dramático-musical tan original como desconocido.

La segunda edición de este formato se centra en Richard Strauss (1864-1949), quien exploró los límites del poema sinfónico y llegó al melodrama casi de forma natural buscando una íntima fusión de música y palabra. En su acercamiento al género confluirán la tradición *liederística* y el *Leitmotiv* wagneriano, dando lugar a unas obras que combinan el dramatismo de la acción, la representación de sentimientos exaltados y la imitación de fenómenos atmosféricos extremos. El programa incluye los dos compuestos por el compositor alemán.

**FUNDACIÓN JUAN MARCH**

343  
5  
Richard Strauß

Das  
Schloß am Meere.

*The Castle by the Sea*

Adolph Fürstner  
Berlin Paris.

# ÍNDICE

6

Ficha artística

10

*Melodramas de ocasión*  
por Miguel Ángel González Barrio

26

Textos poéticos y  
traducción

52

Biografías

# STRAUSS, DRAMATURGO

Integral de los melodramas  
para narrador y piano



**Richard Strauss** (1864-1949)

*Das Schloss am Meere (El castillo junto al mar)*  
sobre un poema de Ludwig Uhland

*Enoch Arden Op. 38*  
sobre un poema de Alfred Tennyson

Traducción de Luis Gago



**Rosa Torres-Pardo**, piano  
**Pedro Aijón Torres**, actor

**Paco Azorín**, dirección artística  
**Pedro Chamizo**, audiovisuales  
**Fer Lázaro**, diseño de iluminación  
**Raquel López**, regiduría  
**María Rodríguez-Mora**, técnico de sonido  
**Mario Domínguez**, realización de vídeo  
**Álex Larumbe**, asistente de dirección

## **Duración**

70 minutos



## **Funciones**

8 de marzo, 19:30 h

10 de marzo, 19 h

11 de marzo, 12 h

*La función del día 8 se transmite en directo por streaming ([www.march.es/directo](http://www.march.es/directo))  
y en diferido por Radio Clásica de RNE (viernes 10 de marzo, 20h)  
y por Catalunya Música (sábado 18 de marzo, 11h)*



## **Estrenos**

*Das Schloss am Meere*

Berlín, 23 de enero de 1899

Ernst von Possart, actor y Richard Strauss, piano

*Enoch Arden Op. 38*

Múnich, 24 de marzo de 1897

Ernst von Possart, actor y Richard Strauss, piano



Richard Strauss con su coche ante la entrada a su casa en Garmisch (1931)



# MELODRAMAS DE OCASIÓN

*Miguel Ángel González Barrio*

**C**ompositor admirado, director de orquesta de éxito, pianista no demasiado bueno, como él mismo reconocía (no le gustaba ensayar, y su mano izquierda le impidió ser “técnicamente competente”, aunque fue un buen acompañante de *Lied* “de estilo libre, nunca totalmente fiel a la música”<sup>1</sup>), Richard

Strauss fue un músico profesional en todos los sentidos. Preocupado por el rendimiento económico de su trabajo, se prodigó como director más allá de lo que requerían sus puestos estables, o como pianista acompañante (de su esposa, la soprano Pauline de Ahna, entre otros cantantes) para redondear sus ingresos. Junto con varios amigos, fundó la Asociación de Compositores Alemanes (Genossenschaft Deutscher Tonsetzer), entidad pionera con las funciones de nuestra SGAE. Abordó muchos géneros (ópera, poema sinfónico, ballet, música de cámara, canción...), pero hoy es sobre todo conocido como compositor de óperas (solo *Salomé*, *Elektra* y *El caballero de la rosa* le habrían garantizado un lugar de honor en el Olimpo de los operistas) y, en la sala de conciertos, por media docena de poemas sinfónicos que continúan en el repertorio. Como liederista sigue estando infravalorado: de sus cerca de doscientas canciones, tan solo treinta, tirando por lo alto, se interpretan con regularidad en recitales. El resto de su producción, y no solo de canciones, permanece en el limbo, destino común a buena parte de la vasta obra de otros compositores, como Liszt, por ejemplo. En esta ocasión tendremos la oportunidad de escuchar dos obras poco conocidas y raramente programadas, *Enoch Arden* y *El castillo junto al mar*, dos melodramas.

El problema de combinar la palabra hablada con la música ha fascinado a los compositores hasta nuestros días. El melodrama,

---

1. Richard Strauss, *Betrachtungen und Erinnerungen*. Ed. de Willi Schuh, Zúrich, Atlantis Verlag, 1949. Trad. inglesa de L. J. Lawrence, *Recollections and Reflections*, Londres, Boosey & Hawkes, 1953, p. 134.

género híbrido que arranca con Jean-Jacques Rousseau<sup>2</sup>, tuvo en el siglo XIX y comienzos del XX exponentes señeros: Beethoven (*Egmont*), Schubert (*El arpa mágica*), Mendelssohn (*El sueño de una noche de verano*), Berlioz (*Lélio*), Schumann (*Manfred*), Liszt (*Lenore*, *El monje afligido*) o Schönberg (*Erwartung*). Fue saludado por algunos autores del cambio de siglo (sin duda cortos de vista) como el género del futuro y tabla de salvación de la música vocal postwagneriana<sup>3</sup>. Sin embargo, el melodrama no ha conseguido establecerse como un género totalmente satisfactorio, permaneciendo aislado y gozando de menor consideración que otras formas, aun formando parte de una tradición en continua evolución. Como apuntan James Pritchett y Paul Schmidt<sup>4</sup>, una posible razón es que se tiende a considerar el melodrama ante todo como una obra musical. Desde esta perspectiva, el melodrama es una paradoja: una canción sin canto. Igualmente podríamos verlo desde una perspectiva teatral, como teatro sin puesta en escena.

---

## Enoch Arden

Strauss cultivó poco el melodrama (le parecía un género anti-pático), y lo hizo atendiendo a motivaciones espurias. Sus dos únicos melodramas no nacieron precisamente de un impulso estético, sino del puro cálculo. Desde 1893, el intendente de la Ópera de Múnich era Ernst von Possart, que había sido actor de

---

2. Para una historia del melodrama, véase: Alberto Hernández Mateos, “Breve historia del melodrama”, en *Melodramas (I): Liszt, dramaturgo. Integral de los melodramas para narrador y piano*, Madrid, Fundación Juan March (mayo 2016), pp. 14-25. <<http://recursos.march.es/culturales/documentos/conciertos/co100560.pdf?v=47713807>>

3. Véase el capítulo titulado “Perspektiven; Das naturalistische Melodram” (“Perspectivas: El melodrama naturalista”), en Ernst Otto Nodnagel, *Jenseits von Wagner und Liszt. Profile und Perspektiven*, Königsberg, Ostpreussische Druckerei und Verlagsanstalt, 1902.

4. Notas para el libreto del disco: *Strauss: the Melodramas I*, Mode 78, 1999.



George Goodwin Kilburne, *Enoch Arden*. (c. 1924).

renombre antes de dedicarse a la gestión cultural y a la dirección de escena tanto en teatro como en ópera. La vanidad no le era ajena; estaba orgulloso del sonido de su voz y ocupaba una posición de poder: era el jefe de Strauss, quien desde 1894 fue asistente de Hermann Levi (director del estreno de *Parsifal* en 1882), y en 1896 fue nombrado director musical de la Ópera de Múnich.

Al principio, las relaciones entre Strauss y Possart fueron tensas, pues el intendente no solo limitó el contrato que había prometido a la esposa de Strauss, sino que quiso anularlo. Además, no era ningún secreto que deseaba llevar al director Felix Mottl a Múnich en sustitución de Strauss. En 1897, mientras trabajaba en su poema sinfónico *Don Quixote Op. 37*, y para congraciarse con Possart, compuso un melodrama, *Enoch Arden*, pensando acertadamente que interpretarlo juntos en numerosas ocasiones –como de hecho sucedió– mejoraría su relación. Si eso contribuía a mejorar su vida y la de su esposa, no había nada malo en ello. Fue, pues, una muy medida concesión del compositor, plenamente consciente de la jugada e insatisfecho con la obra.



Alfred Tennyson

El músico cedió ante el profesional. El día en que concluyó la partitura, anotó en su diario: “Terminado *Enoch Arden* (melodrama) para Possart. Destaco expresamente que no deseo que se cuente jamás entre mis obras, pues es una indigna pieza ocasional (en el peor sentido de la palabra)”<sup>5</sup>. Possart quedó encantado. Al estreno siguió una extensa gira por Alemania, con Strauss de pianista acompañante. Ante el sorprendente éxito de la pieza (el día del estreno, el extasiado público femenino obsequió a los intérpretes con multitud de ramos de

flores), Strauss acabó asignándole un número de opus, el 38... e incluso la vendió por mil marcos al editor Robert Forberg. Y Strauss y Possart terminaron siendo íntimos. ¡Misión cumplida!

Para este melodrama, capaz por su extensión de llenar él solo un recital (alrededor de una hora), Strauss eligió la traducción alemana de Adolf Strodtmann (1886) del poema *Enoch Arden* de Alfred Tennyson (1809-1892), Poeta Laureado desde 1850, favorito de la reina Victoria. *Enoch Arden* es uno de los poemas más famosos de Tennyson, célebre por sus baladas (*The lady of Shalott*) y poemas narrativos (el ciclo *Idylls of the King*) en los que recuenta la leyenda del rey Arturo y los caballeros de la mesa redonda al gusto victoriano.

---

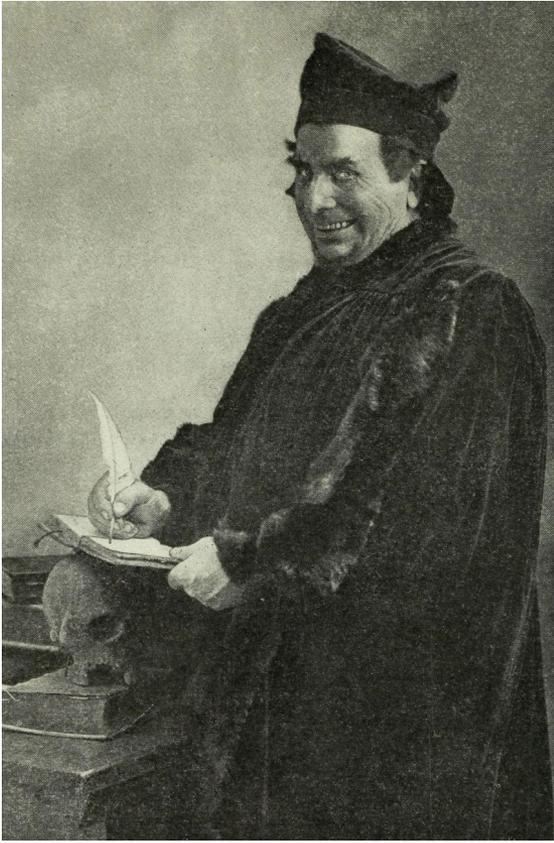
5. Willi Schuh, *Richard Strauss: Jugend und frühe Meisterjahre*, *Lebenschronik 1864-1898*, Zürich, Atlantis-Musikbuch Verlag, 1976. Trad. inglesa de Mary Whittall, *Richard Strauss: A Chronicle of the Early Years 1864-1898*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, p. 391.

Publicado en 1864, *Enoch Arden* es un largo poema narrativo escrito en verso blanco que cuenta la desgraciada historia del triángulo amoroso formado por Enoch Arden, pescador metido a marino mercante por necesidad, “huérfano de un recio marinero tras un naufragio invernal”; Philip Ray, “hijo único del molinero”; y Annie Lee, “la muchacha más hermosa del puerto”. Felizmente casado con Annie, y con tres hijos que alimentar, uno de ellos enfermizo, Enoch parte en un barco mercante, naufraga y pasa diez años, solitario, en una isla desierta. Cuando consigue regresar, descubre que, en su ausencia, Annie y su antiguo amigo y rival Philip se han casado y han tenido un hijo. Enoch decide mantener su vuelta en secreto para no arruinar la felicidad de su esposa, y termina muriendo “presa de una languidez, una suave enfermedad que poco a poco debilitó al hombre”, bendiciendo a Annie, Philip y a los hijos de Annie. Es una historia con ecos lejanos de la *Odisea* (el retorno de Ulises), *Robinson Crusoe* (el naufrago en la isla desierta) y de *Wakefield*, el extraño cuento de Nathaniel Hawthorne (el protagonista se ausenta del hogar durante veinte años, que dedica a espiar a la esposa instalado, sin ser reconocido, en el vecindario).

*Enoch Arden* tuvo una amplia difusión en la Europa del último tercio del XIX (la primera traducción española, de Vicente de Arana, es de 1873). Su historia profundamente conmovedora, que suscita una dulce y ensoñadora melancolía, la claridad y sencillez de su estructura narrativa, sus imágenes de la naturaleza o su glorificación de la familia y del amor marital conectaron exitosamente con el *Zeitgeist*, particularmente en Alemania<sup>6</sup>. Que dos de las primeras películas de D. W. Griffith fueran versiones del poema de Tennyson (*After many years*, de 1908, y *Enoch Arden*, de 1911) testimonia su popularidad también al otro lado del Atlántico.

---

6. Leonee Ormond (ed.), *The Reception of Alfred Tennyson in Europe*, Londres, Bloomsbury Academic, 2016.



Ernst von Possart como Mefistófeles.  
Fotografía publicada en *Appleton's magazine* (c. 1904)

*Enoch Arden* ofrecía a Possart libertad de acción y posibilidades de lucimiento. La contribución de Strauss es realmente exigua, no sabemos si porque no quería distraer la atención del recitador, que era quien debía lucirse, porque quiso que el emotivo poema creara su propio efecto en el público, sin apoyarse decisivamente en la música, o porque encontró el poema excesivamente sentimental y poco estimulante para su imaginación creadora (en ópera su genio dependió de los personajes; si no conectaba con ellos, como con la Helena egipciaca, su música tenía oficio y calidad, mas inspiración limitada). La música se reserva para los pilares básicos de la narración: el triángulo de infancia

de Enoch, Philip y Annie; el cortejo de Enoch y la retirada de Philip; la despedida de Enoch y su partida al mar; el cortejo de Philip; el sueño de Annie y su matrimonio con Philip; los años de soledad y desesperación de Enoch en la isla; su regreso, ya envejecido y encorvado, para espiar en secreto la felicidad doméstica de Annie y Philip; su desesperación y abnegación; su último regalo a Annie y la muerte. Los largos pasajes, a veces de hasta cincuenta o cien versos, con los dramáticos detalles de la narración, incluyendo episodios como la boda de Enoch, la rotura de la pierna, incluso el naufragio, son pura declamación sin acompañamiento musical.

*Enoch Arden* está dividido en dos partes, cada una con un pre-ludio en miniatura y una sección musical más extensa cerca del final. La primera parte concluye con el sueño de Annie, su boda con Philip y el nacimiento de su hijo. La segunda narra las aventuras de Enoch desde que se hizo a la mar en su desdichado viaje. Es un diseño equilibrado, y el fervor del pasaje que describe los sufrimientos de Enoch después de presenciar una felicidad de la que el destino le ha excluido cuando, por derecho, debería ser suya, compensa la relativa escasez de música en la segunda parte.

Strauss no ambicionó dotar a la pieza de una arquitectura particular; desarrollar una estructura. *Enoch Arden* quiere parecer una larga improvisación. La necesaria unidad se consigue con el empleo de la técnica del *Leitmotiv*. Los personajes principales del poema tienen su propio *Leitmotiv*:



Ejemplo 1: motivo de Annie (cc. 22)

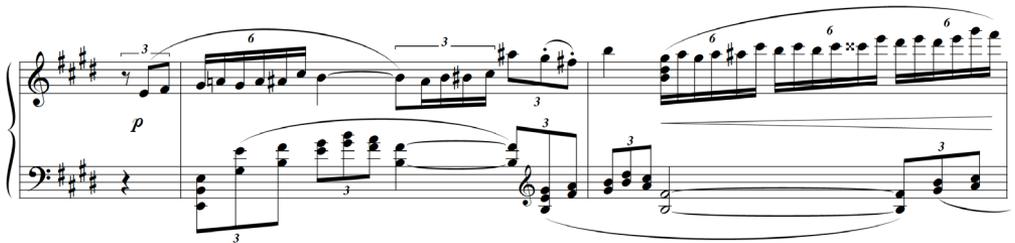


Ejemplo 2: motivo de Philip (cc. 24-26)



También, hay que reconocerlo, blandos y sentimentales... en línea con el poema de Tennyson. Sí, el sentimentalismo es un pecado frecuente en la poética de la época victoriana tardía. Para Glenn Gould, *Enoch Arden* contiene la música más “incómodamente sentimental” de Strauss.

Los principales *Leitmotive* son transformados y modificados dramáticamente de forma ingeniosa en el estilo del moderno drama musical (Wagner). Así, por ejemplo, el motivo de Philip se fragmenta cuando vive “su negra hora” después de ver a Enoch y Annie cogidos de la mano, pero retorna en el alegre repicar de campanas de boda cuando Annie asume que Enoch no va a regresar y acepta ser la esposa de Philip. En el posludio de la primera parte, los motivos de ambos se unen en conyugal contrapunto como puede verse en el ejemplo 5, donde el motivo de Annie (ejemplo 1) se superpone al de Philip (ejemplo 2):



Ejemplo 5: motivos de Annie y Philip superpuestos (cc. 236-238)

Cuando Philip reconoce que Annie sigue perturbada por el recuerdo de Enoch, se encadenan los motivos de los dos hombres, como se advierte en el ejemplo 6, en el que se suceden los motivos de Philip (ejemplo 2) y Enoch (ejemplo 3):



Ejemplo 6: motivos de Philip y Enoch enlazados (cc. 221-222)

Los motivos de los tres personajes principales se entrelazan en el clímax emocional de la pieza, cuando Enoch, en silencio y sin ser visto, es testigo del idilio doméstico de Annie y Philip rodeados de niños.

Otro recurso que contribuye a la unidad, y también a crear tensión armónica, es el uso asociativo de la tonalidad. Así, la secuencia de acordes que representa al osado y decidido Enoch (también héroe espiritual de corazón bondadoso) está en Mi bemol mayor, la tonalidad de la *Heroica* de Beethoven o de *Vida de héroe* de Strauss. Al tranquilo y cómodo Philip Ray, rival amoroso de Enoch, le corresponde Mi mayor, tonalidad muy alejada de Mi bemol mayor. La figura ascendente de Annie Lee, “la mujercita de los dos”, está en Sol mayor. La tonalidad de Annie está así situada entre las otras dos. El mar (Sol menor) está lógicamente cerca de Enoch (Mi bemol mayor).

A pesar de su origen espurio y la baja consideración que le profesó, Strauss consiguió con *Enoch Arden* un ejemplo casi perfecto del género. La música se limita a realzar el efecto del poema de Tennyson, evocando eficazmente los sentimientos y estados de ánimo cambiantes. Sorprendentemente, se ha llevado al disco en al menos dieciséis ocasiones. En alemán hay que destacar los registros de Dietrich Fischer-Dieskau (dos veces, la primera con Jörg Demus, en 1964; la segunda, con Burkhard Kehring, en 2003) y Brigitte Fassbaender (con Wolfgang Rieger, 2013). En inglés se grabó en 1961 el disco pionero de Claude Rains (el inolvidable capitán Renault de *Casablanca*) acompañado por el heterodoxo Glenn Gould, firme defensor de Strauss y de *Enoch Arden*. Más recientemente lo han grabado el gran tenor canadiense Jon Vickers (con Mark-André Hamelin, 1998) y el actor británico Patrick Stewart (con Emanuel Ax, 2007).

---

## Das Schloss am Meere (El castillo junto al mar)

Dos años después de *Enoch Arden*, en 1899, Strauss compuso un segundo melodrama, *El castillo junto al mar* (*Das Schloss am Meere*), también para Possart, esta vez para completar una velada de recitación en la que se interpretaban melodramas de varios autores, como el entonces muy estimado Max von Schillings (*Kassandra*, *Das eleusische Fest*). Strauss demoró doce años su publicación y no le asignó número de opus. A diferencia de *Enoch Arden*, *El castillo junto al mar* pone música a un breve poema de Johann Ludwig Uhland, y el acompañamiento musical es continuo, creando la sensación de una canción, salvo que la música acompaña a una línea hablada en lugar de a una línea melódica cantada. El poema es una sucesión de preguntas y respuestas. El interrogador pregunta por un majestuoso castillo, sus moradores, el rey y la reina, y la hermosa princesa, “gloriosa como el sol”. Se suceden respuestas sombrías hasta que, en la última estrofa, se revela lacónicamente que los padres están de luto por la reciente muerte de su hija. La música es atmosférica y armónicamente audaz. Las pausas dramáticas y las sutiles inflexiones de color y armonía subrayan la alternancia del entusiasta interrogador y su taciturno interlocutor. El estilo recuerda a Liszt, autor también de cuatro melodramas.

El exuberante y cálido clímax que acompaña la descripción de la princesa en la penúltima estrofa es seguido, al revelarse la siniestra verdad, por un pasaje de dominante fuertemente cromático y disonante (ejemplo 7), que prepara la cadencia. La indefinición modal (Do mayor-Do menor, las tonalidades entre las que ha basculado la pieza) se mantiene hasta el final. La obra concluye en Do menor.

Como ocurrió con los melodramas coetáneos de Von Schillings, *El castillo junto al mar* ha desaparecido prácticamente del repertorio. Su brevedad e interés musical no han impedido que apenas se interprete, siquiera en una velada liederística, donde no desentonaría. Y se ha grabado con mucha menos frecuencia que *Enoch Arden*.

... [die Jungfrau]  
sah ich nicht

Ejemplo 7 (cc. 71-73)

Strauss no compuso más melodramas, género marginal que languidecía a finales del siglo XIX, aunque aún recibiría un nuevo impulso con la introducción del *Sprechgesang* (“canción hablada”), con obras como *Die Königskinder* (1897) de Engelbert Humperdinck (hay dos versiones: melodrama y ópera) y, sobre todo, *Erwartung* (1909) de Arnold Schönberg. El “episodio *Enoch Arden*” es típico de la actitud (¡y aptitud!) de Strauss hacia los negocios. Cuando la gira con Possart le llevó a Berlín en noviembre de 1897, firmó un contrato por diez años como director de la Ópera de Berlín (conjuntamente con Karl Muck), por un salario de 18.000 marcos y pensión garantizada para él y –llegado el caso– su viuda. La Metropolitan Opera House de Nueva York le tentó con un salario anual de 42.000 marcos, pero rechazó la oferta considerando que en ese momento era más importante ser todavía más conocido en Europa. “En diez años podré pastar en los pastos americanos”, escribió a su madre<sup>8</sup>. Genio y figura.

8. Willi Schuh, *Richard Strauss: Jugend und frühe Meisterjahre*, *Lebenschronik 1864-1898*, Zürich, Atlantis-Musikbuch Verlag, 1976. Trad. inglesa de Mary Whittall, *Richard Strauss, A Chronicle of the Early Years 1864-1898*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, p. 474.

Elisabeth Schumann  
y Richard Strauss.  
Washington D. C.,  
Colección George  
Grantham Bain,  
Biblioteca del  
Congreso de los  
Estados Unidos.



Richard Strauss y  
su mujer, Pauline de  
Ahna.





William Turner, *Tormenta de nieve en alta mar* (1842), Londres, Tate Gallery.

# TEXTOS

*Traducciones de Luis Gago*

## Das Schloß am Meere

Ludwig Uhland (1787-1862)

Hast du das Schloß gesehen,  
Das hohe Schloß am Meer?  
Golden und rosig wehen  
Die Wolken drüber her.

Es möchte sich niederneigen  
In die spiegelklare Flut;  
Es möchte streben und steigen  
In der Abendwolken Glut.

“Wohl hab’ ich es gesehen,  
Das hohe Schloß am Meer,  
Und den Mond darüber stehen  
Und Nebel weit umher.”

Der Wind und des Meeres Wallen,  
Gaben die frischen Klang?  
Vernahmst du aus hohen Hallen  
Saiten und Festgesang?

“Die Winde, die Wogen alle  
Lagen in tiefer Ruh,  
Einem Klagelied aus der Halle  
Hört ich mit Tränen zu.”

Sahest du oben gehen  
Den König und sein Gemahl?  
Der roten Mäntel Wehen,  
Der goldnen Kronen Strahl?

Führten sie nicht mit Wonne  
Eine schöne Jungfrau dar,  
Herrlich wie die Sonne,  
Strahlend im goldnen Haar?

“Wohl sah ich die Eltern beide,  
Ohne der Kronen Licht,  
Im schwarzen Trauerkleide;  
Die Jungfrau sah ich nicht.”

## El castillo junto al mar

El castillo, ¿lo has visto?  
¿Arriba, junto al mar?  
Nubes rosas, doradas  
se ven sobrevolar.

Hacia el agua espejada  
parece despeñarse  
y al fuego del ocaso  
diríase encumbrarse.

“Bien he visto el castillo  
que recorta el fulgor  
de la luna en lo alto  
y niebla en derredor”.

¿Viento y olas bullían  
formando nuevos sonos?  
¿Llegaban desde dentro  
festivas las canciones?

“El viento y las olas  
estaban silenciosos,  
solo escuché un lamento  
con mis ojos llorosos”.

¿Viste a rey y consorte  
a la torre ascendiendo?  
¿Rojos mantos al viento,  
coronas reluciendo?

¿Escotaban dichosos  
a una hermosa doncella,  
gloriosa como el sol,  
joven, fulgente y bella?

“Bien vi a los dos padres,  
pero nada brillaba,  
de luto ambos vestían:  
la doncella no estaba”.

## Enoch Arden

Alfred Tennyson (1809-1892)

### FIRST PART

Long lines of cliff breaking have left a chasm;  
And in the chasm are foam and yellow sands;  
Beyond, red roofs about a narrow wharf  
In cluster; then a moulder'd church; and higher  
A long street climbs to one tall-tower'd mill;  
And high in heaven behind it a gray down  
With Danish barrows; and a hazel wood,  
By autumn nutters haunted, flourishes  
Green in a cuplike hollow of the down.

Here on this beach a hundred years ago,  
Three children of three houses, Annie Lee,  
The prettiest little damsel in the port,  
And Philip Ray the miller's only son,  
And Enoch Arden, a rough sailor's lad  
Made orphan by a winter shipwreck, play'd  
Among the waste and lumber of the shore,  
Hard coils of cordage, swarthy fishing-nets,  
Anchors of rusty fluke, and boats updrawn,  
And built their castles of dissolving sand  
To watch them overflow'd, or following up  
And flying the white breaker, daily left  
The little footprint daily wash'd away.

A narrow cave ran in beneath the cliff:  
In this the children play'd at keeping house.  
Enoch was host one day, Philip the next,  
While Annie still was mistress; but at times  
Enoch would hold possession for a week:  
'This is my house and this my little wife.'  
'Mine too' said Philip 'turn and turn about:'  
When, if they quarrell'd, Enoch stronger-made  
Was master: then would Philip, his blue eyes  
All flooded with the helpless wrath of tears,  
Shriek out 'I hate you, Enoch,' and at this  
The little wife would weep for company,  
And pray them not to quarrel for her sake,  
And say she would be little wife to both.

But when the dawn of rosy childhood past,  
And the new warmth of life's ascending sun  
Was felt by either, either fixt his heart

### PRIMERA PARTE

Un abismo esconde el largo acantilado;  
en él hay espuma y arenas amarillas;  
más allá, un racimo de rojos tejados en torno  
a un muelle estrecho, y una iglesia ruinosa;  
una calle larga asciende hasta la torre de un molino;  
tras él se eleva en el cielo un promontorio gris  
con túmulos daneses; y un bosque de avellanos  
—que en otoño frecuentan quienes buscan sus frutos—  
verdea en una hondonada en la colina.

Aquí, en esta playa, hace cien años,  
tres chicos de tres casas, Annie Lee,  
la muchacha más hermosa del puerto,  
y Philip Ray, hijo único del molinero,  
y Enoch Arden, huérfano de un recio marinero  
tras un naufragio invernal, jugaban  
entre los trastos y aparejos de la orilla,  
rollos de cuerda, redes de pesca ennegrecidas,  
anclas oxidadas y una hilera de barcas,  
y construían sus frágiles castillos de arena  
hasta verlos inundados, o perseguían  
y esquivaban las blancas olas, dejando a diario  
sus pequeñas huellas, borradas cada día.

Bajo el acantilado había una estrecha cueva:  
allí los chicos jugaban a casitas.  
Enoch era un día el dueño, Philip el siguiente,  
mientras que Annie era siempre la dueña;  
pero a veces Enoch tomaba posesión una semana:  
"Esta es mi casa y esta es mi mujercita".  
"La mía también", decía Philip, "ahora me toca".  
Si se peleaban, Enoch, que era más fuerte,  
era el dueño: y entonces Philip, con sus ojos azules  
inundados de la rabia impotente de las lágrimas,  
gritaba: "¡Enoch, te odio!", y entonces Annie  
lloraba para que hubiera paz y les rogaba  
que no se peleasen por ella,  
y les decía que sería la mujercita de los dos.

Pero pasada el alba de la rosada infancia,  
al sentir el calor nuevo del sol ascendente  
de la vida, los dos clavaron su corazón

On that one girl; and Enoch spoke his love,  
But Philip loved in silence; and the girl  
Seem'd kinder unto Philip than to him;  
But she loved Enoch; tho' she knew it not,  
And would if ask'd deny it. Enoch set  
A purpose evermore before his eyes,  
To hoard all savings to the uttermost,  
To purchase his own boat, and make a home  
For Annie: and so prosper'd that at last  
A luckier or a bolder fisherman,  
A carefuller in peril, did not breathe  
For leagues along that breaker-beaten coast  
Than Enoch. Likewise had he served a year  
On board a merchantman, and made himself  
Full sailor; and he thrice had pluck'd a life-  
From the dread sweep of the down-streaming

[seas:

And all me look'd upon him favorably:  
And ere he touch'd his one-and-twentieth May  
He purchased his own boat, and made a home  
For Annie, neat and nestlike, halfway up  
The narrow street that clamber'd toward the mill.

Then, on a golden autumn eventide,  
The younger people making holiday,  
With bag and sack and basket, great and small,  
Went nutting to the hazels. Philip stay'd  
(His father lying sick and needing him)  
An hour behind; but as he climb'd the hill,  
Just where the prone edge of the wood began  
To feather toward the hollow, saw the pair,  
Enoch and Annie, sitting hand-in-hand,  
His large gray eyes and weather-beaten face  
All-kindled by a still and sacred fire,  
That burn'd as on an altar. Philip look'd,  
And in their eyes and faces read his doom;  
Then, as their faces drew together, groan'd,  
And slipt aside, and like a wounded life  
Crept down into the hollows of the wood;  
There, while the rest were loud in

[merrymaking,

Had his dark hour unseen, and rose and past  
Bearing a lifelong hunger in his heart.

So these were wed, and merrily rang the bells,  
And merrily ran the years, seven happy years,

en esa muchacha; y Enoch le declaró su amor,  
pero Philip amaba en silencio; y la chica  
parecía más amable con Philip que con él;  
pero amaba a Enoch; aunque no lo sabía,  
y lo negaría de serle preguntado.

Enoch le planteaba sin descanso su deseo:  
reunir todos los ahorros posibles  
para comprar su propia barca, y darle a Annie  
un hogar: y tanto prosperó que al final  
no hubo un pescador más afortunado o audaz,  
más prudente en el peligro, que Enoch  
en muchas leguas de esa costa azotada  
por las olas. También de esa enroló un año  
a bordo de un barco mercante para hacerse  
un marino completo; y tres veces arrancó una vida  
de la temible furia de las hondas corrientes

[marinas:

y todos lo miraban con afecto.  
Antes de alcanzar su vigesimoprimer año de vida  
compró su propia barca, y construyó un hogar  
para Annie, un pulcro nidito, a medio camino  
de la calle que trepaba hasta el molino.

Más adelante, en un dorado atardecer de otoño,  
los más jóvenes fueron a divertirse, y provistos  
de bolsas y cestas, grandes y pequeñas,  
fueron a coger avellanas. Philip salió  
(pues lo necesitaba su padre enfermo)  
una hora después; pero cuando subió la colina,  
justo donde empezaba la linde del bosque  
a descender hacia la hoyada, vio a la pareja,  
Enoch y Annie, sentados de la mano.  
Los ojos grises de él y su rostro curtido,  
estaban inflamados por un fuego sagrado  
que ardía como en un altar. Philip miró,  
y en sus ojos y rostros leyó su propio sino;  
luego, al juntarse sus caras, gimíó,  
y echó a correr, y como un cervatillo herido  
se adentró en el profundo bosque;  
allí, entre el jolgorio de los demás,

sin ser visto, vivió su negra hora, y se levantó y  
se fue llevando en su corazón un ansia de por  
[vida.

Luego se casaron y repicaron alegres las campanas,  
y alegremente pasaron los años, siete felices años,

Seven happy years of health and competence,  
 And mutual love and honorable toil;  
 With children; first a daughter. In him woke,  
 With his first babe's first cry, the noble wish  
 To save all earnings to the uttermost,  
 And give his child a better bringing-up  
 Than his had been, or hers; a wish renew'd,  
 When two years after came a boy to be  
 The rosy idol of her solitudes,  
 While Enoch was abroad on wrathful seas,  
 Or often journeying landward; for in truth  
 Enoch's white horse, and Enoch's ocean-spoil  
 In ocean-smelling osier, and his face,  
 Rough-redden'd with a thousand winter gales,  
 Not only to the market-cross were known,  
 But in the leafy lanes behind the down,  
 Far as the portal-warding lion-whelp,  
 And peacock-yewtree of the lonely Hall,

Whose Friday fare was Enoch's ministering.

Then came a change, as all things human change.  
 Ten miles to northward of the narrow port  
 Open'd a larger haven: thither used  
 Enoch at times to go by land or sea;  
 And once when there, and clambering on a mast  
 In harbor, by mischance he slipt and fell:  
 A limb was broken when they lifted him;  
 And while he lay recovering there, his wife  
 Bore him another son, a sickly one:  
 Another hand crept too across his trade  
 Taking her bread and theirs: and on him fell,  
 Altho' a grave and staid God-fearing man,  
 Yet lying thus inactive, doubt and gloom.  
 He seem'd, as in a nightmare of the night,  
 To see his children leading evermore  
 Low miserable lives of hand-to-mouth,  
 And her, he loved, a beggar: then he pray'd  
 'Save them from this, whatever comes to me.'  
 And while he pray'd, the master of that ship  
 Enoch had served in, hearing his mischance,  
 Came, for he knew the man and valued him,  
 Reporting of his vessel China-bound,  
 And wanting yet a boatswain. Would he go?

There yet were many weeks before she sail'd,  
 Sail'd from this port. Would Enoch have the  
 place?]

siete años felices de salud y de holgura,  
 de amor mutuo y honesto trabajo;  
 y con niños; primero una hija. Con el primer  
 llanto de la niña nació en él el noble deseo  
 de ahorrar al máximo de cuanto ganara  
 para dar a su hija una educación mejor  
 que la que ellos habían recibido, un deseo renovado  
 cuando dos años después llegó un niño  
 que pasó a ser la adorada prenda de sus soledades,  
 mientras Enoch batallaba con el mar embravecido,  
 o viajaba a menudo tierra adentro; pues lo cierto  
 es que el caballo blanco de Enoch, y su cesta  
 con el botín arrancado a los mares, y su rostro,  
 endurecido por un millar de temporales invernales,  
 no eran conocidos sólo en los mercados, sino también  
 en los frondosos caminos detrás de la colina,  
 y hasta la solitaria mansión, con su tejo recortado  
 en forma de pavo real y un leoncillo en lo alto de  
 [su portalón,  
 a la que Enoch llevaba los viernes provisiones.

Luego llegó un cambio, pues todo lo humano cambia.  
 Quince kilómetros al norte del estrecho puerto  
 se abría uno mayor: hasta allí solía ir Enoch,  
 unas veces por tierra y otras por mar;  
 y fue allí donde una vez, trepando por el mástil  
 en el puerto, tuvo la desgracia de resbalarse y caer:  
 una pierna se le rompió cuando lo levantaron;  
 y mientras se recuperaba en cama, su mujer  
 le dio otro hijo, un niño enfermizo:  
 otra mano se entrometió en su negocio  
 arrebatándoles el pan: y, a pesar de ser él  
 un hombre grave, firme y temeroso de Dios,  
 por estar inactivo, fue presa de la duda y la tristeza.  
 Como en una pesadilla nocturna, le parecía ver  
 llevar a sus hijos una vida precaria y miserable,  
 y aquella a quien amaba mendigando. Entonces rezó:  
 "Librales de esto, sea cual sea mi suerte".  
 Y mientras rezaba, el dueño de ese barco  
 en el que había servido Enoch, al saber de su desdicha,  
 fue a verlo, pues lo conocía y apreciaba,  
 y le habló de su buque, que iba a zarpar hacia China,  
 y para el que necesitaba aún un contraaestre.

[¿Querría ir?  
 Faltaban varias semanas para que levantara anclas  
 desde aquel mismo puerto. ¿Querría el puesto  
 [Enoch?

And Enoch all at once assented to it,  
Rejoicing at that answer to his prayer.

So now that the shadow of mischance appear'd  
No graver than as when some little cloud  
Cuts off the fiery highway of the sun,  
And isles a light in the offing: yet the wife –  
When he was gone – the children – what to do?  
Then Enoch lay long-pondering on his plans;

To sell the boat – and yet he loved her well –  
How many a rough sea had he weather'd in her!  
He knew her, as a horseman knows his horse –  
And yet to sell her – then with what she brought  
Buy goods and stores – set Annie forth in trade  
With all that seamen needed or their wives –

So might she keep the house while he was gone.  
Should he not trade himself out yonder? go  
This voyage more than once? yea twice or thrice –

As oft as needed – last, returning rich,  
Become the master of a larger craft,  
With fuller profits lead an easier life,  
Have all his pretty young ones educated,  
And pass his days in peace among his own.

Thus Enoch in his heart determined all:  
Then moving homeward came on Annie pale,  
Nursing the sickly babe, her latest-born.  
Forward she started with a happy cry,  
And laid the feeble infant in his arms;  
Whom Enoch took, and handled all his limbs,  
Appraised his weight and fondled fatherlike,  
But had no heart to break his purposes  
To Annie, till the morrow, when he spoke.

Then first since Enoch's golden ring had girt  
Her finger, Annie fought against his will:  
Yet not with brawling opposition she,  
But manifold entreaties, many a tear,  
Many a sad kiss by day and night renew'd  
(Sure that all evil would come out of it)  
Besought him, supplicating, if he cared  
For here or his dear children, not to go.  
He not for his own self caring but her,  
Her and her children, let her plead in vain;  
So grieving held his will, and bore it thro'.

Y Enoch accedió de inmediato,  
alegrándose de ver respondida su plegaria.

Ahora la sombra del infortunio parecía  
no más grave que cuando una nubecilla  
se interpone en el curso ardiente del sol  
y oculta una luz inminente: pero cuando él se fuera,  
¿qué sería entonces de su mujer y sus hijos?  
Entonces Enoch meditó largamente sobre sus

[planes;  
vendería su barca, aunque, ¡cuánto la amaba!  
¡A cuántas mares gruesas sobrevivió en ella!  
La conocía como conoce un jinete a su caballo.  
Pero venderla, y comprar con ese dinero  
objetos y víveres serviría para procurar a Annie  
todo lo que necesitaban los marineros o sus

[mujeres  
y permitirle llevar la casa durante su ausencia.  
¿No haría él también negocios allende el mar?  
¿No emprendería este viaje más de una vez? Sí,  
[dos o tres,

tantas cuantas fuesen necesarias, volviendo rico  
tras el último, como dueño de un barco más grande,  
y con las ganancias llevar una vida más desahogada,  
dar una educación a todos sus pequeños,  
y pasar los días en paz entre los suyos.

Así decidió todo Enoch en su fuero interno:  
luego, al volver a casa, encontró a Annie pálida  
cuidando del bebé enfermo, el más pequeño.  
Ella corrió a recibirlo con un grito de dicha  
y depositó a la endeble criatura en sus brazos;  
Enoch la cogió, palpó todos sus miembros,  
tanteó su peso y la acarició paternalmente,  
pero no tuvo valor de revelar sus intenciones  
a Annie hasta el día siguiente, cuando le habló.

Entonces, por primera vez desde que su dedo  
ciñera el anillo dorado de Enoch, Annie se opuso  
a su deseo: pero no con peleas y gritos,  
sino con numerosas súplicas y lágrimas,  
muchos besos tristes de día, de noche renovados  
(segura de que solo sería fuente de desgracias).  
Le imploró, suplicándole, que no se fuera  
si le importaban ella y sus hijos.  
Pensando no en sí mismo, sino en ella,  
en ella y en sus hijos, oyó en vano sus ruegos;  
Con dolor, estaba decidido a no dar marcha atrás.

For Enoch parted with his old sea-friend,  
Bought Annie goods and stores, and set his hand

To fit their little streetward sitting-room  
With shelf and corner for the goods and stores.  
So all day long till Enoch's last at home,  
Shaking their pretty cabin, hammer and axe,  
Auger and saw, while Annie seem'd to hear  
Her own death-scaffold raising, shrill'd and rang,

Till this was ended, and his careful hand, –  
The space was narrow, – having order'd all  
Almost as neat and close as Nature packs

Her blossom or her seedling, paused; and he,  
Who needs would work for Annie to the last,

Ascending tired, heavily slept till morn.

And Enoch faced this morning of farewell  
Brightly and boldly. All his Annie's fears,  
Save, as his Annie's, were a laughter to him.  
Yet Enoch as a brave God-fearing man

Bow'd himself down, and in that mystery  
Where God-in-man is one with man-in-God,  
Pray'd for a blessing on his wife and babes  
Whatever came to him: and then he said  
'Annie, this voyage by the grace of God  
Will bring fair weather yet to all of us.  
Keep a clean hearth and a clear fire for me,  
For I'll be back, my girl, before you know it.'  
Then lightly rocking baby's cradle 'and he,  
This pretty, puny, weakly little one, –  
Nay – for I love him all the better for it –  
God bless him, he shall sit upon my knees  
And I will tell him tales of foreign parts,  
And make him merry, when I come home again.  
Come Annie, come, cheer up before I go.'

Him running on thus hopefully she heard,  
And almost hoped herself; but when he turn'd  
The current of his talk to graver things  
In sailor fashion roughly sermonizing  
On providence and trust in Heaven, she heard,  
Heard and not heard him; as the village girl,

Y Enoch se separó de su vieja amiga en los mares,  
compró a Annie provisiones y víveres, y con  
[sus manos

construyó en el saloncito que daba a la calle  
repisas y una rinconera para poder guardarlos.  
Así de la mañana a la noche, hasta su último día  
en casa, blandió sin cesar martillo y hacha,  
barrena y sierra, que resonaban en su preciosa casa  
mientras Annie parecía oír cómo se alzaba

[poco a poco su propio patíbulo.  
Así hasta acabarlo todo, y sus manos  
–el espacio era escaso–, tras ordenarlo todo  
casi con tanta pulcritud y precisión como la  
[naturaleza

dispone sus plantas y sus flores, se detuvieron. Y él,  
que necesariamente trabajaría para Annie

[hasta el final,  
sintiéndose agotado, durmió profundamente  
[hasta el alba.

Y Enoch se enfrentó a esta mañana de despedida  
alegre y audazmente. Todos los temores de su Annie  
le habrían producido risa, salvo por ser suyos.  
Pero Enoch, como hombre valeroso y temeroso  
[de Dios,

se arrodilló, y en ese misterio en el que Dios hombre  
es uno y el mismo que el hombre Dios,  
rezó para que su mujer e hijos fueran bendecidos  
pasara lo que le pasara. Y luego dijo:  
"Annie, este viaje por la gracia de Dios  
nos traerá buen tiempo a todos nosotros.  
Mantén para mí un hogar limpio y un claro fuego,  
porque volveré, mi niña, antes de lo que imaginas".  
Y luego, meciendo suavemente la cuna del bebé,  
"y a este precioso y enclenque renacuajo  
–nada de eso, que lo quiero mucho más por ello–,  
Dios lo bendiga, lo sentaré en mis rodillas  
y le contaré historias de tierras extrañas  
y lo haré feliz cuando regrese a casa.  
Ven, Annie, ven, alegrá esa cara antes de irme".

Ella le oyó hablar esperanzado y casi albergó  
esperanzas ella misma; pero cuando él desvió  
el curso de sus palabras hacia cosas más graves,  
sermoneando toscamente, al estilo de los marinos,  
sobre la providencia y la confianza en el Cielo,  
ella le oía y no le oía; al igual que la chiquilla

Who sets her pitcher underneath the spring,  
Musing on him that used to fill it for her,  
Hears and not hears, and lets it overflow.

At length she spoke 'O Enoch, you are wise;  
And yet for all your wisdom well know I  
That I shall look upon your face no more.'  
'Well then,' said Enoch, 'I shall look on yours.  
Annie, the ship I sail in passes here  
(He named the day) get you a seaman's glass,  
Spy out my face, and laugh at all your fears.'  
But when the last of those last moments came,  
'Annie my girl, cheer up, be comforted,  
Look to the babes, and till I come again,  
Keep everything shipshape, for I must go.

And fear no more for me; or if you fear  
Cast all your cares on God; that anchor holds.

Is He not yonder in those uttermost  
Parts of the morning? if I flee to these  
Can I go from Him? and the sea is His,  
The sea is His: He made it'

Enoch rose,  
Cast his strong arms about his drooping wife,  
And kiss'd his wonder-stricken little ones;  
But for the third, sickly one, who slept  
After a night of feverous wakefulness,  
When Annie would have raised him Enoch said  
'Wake him not; let him sleep; how should this child

Remember this?' and kiss'ed him in his cot.  
But Annie from her baby's forehead clipt  
A tiny curl, and gave it: this he kept  
Thro' all his future; but now hastily caught  
His bundle, waved his hand, and went his way.

She when the day, that Enoch mention'd, came,  
Borrow'd a glass, but all in vain: perhaps

She could not fix the glass to suit her eye;  
Perhaps her eye was dim, hand tremulous;  
She saw him not: and while he stood on deck  
Waving, the moment and the vessel past.

que coloca su cántaro bajo la fuente del pueblo  
pensando en quien solía llenárselo para ella,  
oye y no oye, y deja que el agua rebose.

Y al cabo ella le dijo: "Enoch, eres sabio;  
pero, a pesar de tu sabiduría, sé bien  
que no volveré jamás a ver tu rostro".  
"En ese caso -dijo Enoch- yo miraré el tuyo.  
Annie, el barco en que me enrolo pasará por aquí  
(y dijo el día), hazte con unos anteojos de marino,  
divisa mi rostro y riéte de todos tus temores".  
Pero al llegar el último de los últimos momentos,  
"Annie, mi niña, alégrate, alíviate,  
cuida de los niños y hasta que yo regrese  
mantén todo limpio y ordenado, porque tengo  
[queirme.

Y deja ya de temer por mí; o, si temes,  
encomiéndate enteramente a Dios; esa ancla  
[es sólida.

¿No está acaso él allá lejos en esos confines  
lejanísimos del alba? Si hasta allí me dirijo,  
¿me apartaré de Él? Y el mar es suyo,  
el mar es suyo: Él lo hizo".

Enoch se levantó,  
rodeó con sus fuertes brazos a su abatida esposa  
y besó a sus pequeños, presas del asombro;  
en cuanto al tercero, el enfermo, que estaba dormido  
tras una larga noche de febril vigilia,  
cuando Annie iba a levantarlo, Enoch le dijo:  
"No lo despiertes; déjale dormir; ¿cómo iba  
[este niño  
a acordarse de esto?" Y lo besó en su cuna.  
Pero Annie cortó un ricitito de la frente  
del niño, y se lo dio: él lo conservaría  
toda su vida; pero ahora cogió su hatillo  
a toda prisa, agitó su mano y emprendió su  
[camino.

Cuando llegó el día que había dicho Enoch,  
ella pidió prestado un catalejo, pero todo fue  
[en vano:  
no pudo ajustar la lente a su ojo;  
quizá estaba empañada, y temblorosa su mano;  
No lo vio: y mientras él agitaba sus brazos  
en cubierta, se alejaron el momento y el barco.

Ev'n to the last dip of the vanishing sail  
She watch'd it, and departed weeping for him;  
Then, tho' she mourn'd his absence as his grave,

Set her sad will no less to chime with his,  
But throve not in her trade, not being bred  
To barter, nor compensating the want  
By shrewdness, neither capable of lies,  
Nor asking overmuch and taking less,  
Nor still foreboding 'what would Enoch say?'  
For more than once, in days of difficulty  
And pressure, had she sold her wares for less  
Than what she gave in buying what she sold:  
She fail'd and sadden'd knowing it; and thus,  
Expectant of that news that never came,  
Gain'd for here own a scanty sustenance,  
And lived a life of silent melancholy.

Now the third child was sickly-born and grew  
Yet sicklier, tho' the mother cared for it  
With all a mother's care: nevertheless,  
Whether her business often call'd her from it,

Or thro' the want of what it needed most,  
Or means to pay the voice who best could tell  
What most it needed – howsoe'er it was,  
After a lingering, – ere she was aware, –  
Like the caged bird escaping suddenly,  
The little innocent soul flitted away.

In that same week when Annie buried it,  
Philip's true heart, which hunger'd for her peace  
(Since Enoch left he had not look'd upon her),  
Smote him, as having kept aloof so long.

'Surely' said Philip 'I may see her now,  
May be some little comfort;' therefore went,  
Past thro' the solitary room in front,  
Paused for a moment at an inner door,  
Then struck it thrice, and, no one opening,  
Enter'd; but Annie, seated with her grief,  
Fresh from the burial of her little one,  
Cared not to look on any human face,  
But turn'd her own toward the wall and wept.  
Then Philip standing up said falteringly  
'Annie, I came to ask a favor of you.'

Ella siguió mirando hasta que la vela  
se perdió de vista y se fue, llorando por él;  
aunque lamentaba su ausencia como si fuera  
[su tumba,  
quiso seguir acomodando su voluntad a la de él,  
pero no prosperó en su negocio, por no ser ducha  
en trueques, ni saber compensar esta carencia  
con astucia, ni ser capaz de mentir,  
ni de pedir de más u ofrecer de menos,  
sin cesar de cavilar: "¿Qué diría Enoch?"  
Pues más de una vez, en días de agobios  
y apreturas, vendía sus productos por menos  
de lo que ella había pagado al comprarlos:  
fracasó y le entristecía saberlo; y así,  
esperando la noticia que nunca llegaba,  
apenas le daba para mantenerse  
y vivía en una silenciosa melancolía.

Su tercer hijo, el enfermizo, desmejoraba  
sin cesar, aunque ella velaba por él  
con total devoción de madre: sin embargo,  
ya fuera porque el trabajo la alejaba a menudo  
[del niño,  
o por carecer de lo que era más necesario,  
o de medios para pagar a quien pudiera prescribir  
lo más necesario, comoquiera que fuera,  
tras un tiempo, y antes de que ella se percatara,  
igual que el pájaro enjaulado que escapa  
de repente, el alma inocente echó a volar.

En esa misma semana en que lo enterró Annie,  
el corazón fiel de Philip, que anhelaba su paz  
(desde que Enoch se fue no la había ni mirado),  
le reprochó haberse mantenido distante tanto  
[tiempo.  
'Seguramente –dijo Philip– ahora podría verla,  
darle quizás algún pequeño consuelo'; y así hizo,  
cruzó la solitaria estancia delantera,  
se detuvo un momento ante una puerta interior,  
luego llamó tres veces y, al no abrir nadie,  
entró; pero Annie, sentada con su pena,  
reciente el entierro de su pequeño,  
no deseaba mirar ningún rostro humano,  
sino que volvió el suyo hacia la pared y lloró.  
Entonces Philip, que seguía de pie, dijo titubeante:  
'Annie, he venido a pedirte un favor'.

He spoke; the passion in her moan'd reply  
'Favor from one so sad and so forlorn  
As I am!' half abash'd him; yet unask'd,  
His bashfulness and tenderness at war,  
He set himself beside her, saying to her:  
'I came to speak to you of what he wish'd,  
Enoch, your husband: I have ever said  
You chose the best among us – a strong man:

For where he fixt his heart he set his hand  
To do the thing he will'd, and bore it thro'.  
And wherefore did he go this weary way,  
And leave you lonely? not to see the world –  
For pleasure? – nay, but for the wherewithal  
To give his babes a better bringing-up  
Than his had been, or yours: that was his wish.

And if he come again, vext will he be  
To find the precious morning hours were lost.  
And it would vex him even in his grave,  
If he could know his babes were running wild  
Like colts about the waste. So Annie, now –  
Have we not known each other all our lives?  
I do beseech you by the love you bear  
Him and his children not to say me nay –  
For, if you will, when Enoch comes again  
Why then he shall repay me – if you will,  
Annie – for I am rich and well-to-do.  
Now let me put the boy and girl to school:  
This is the favor that I came to ask.'

Then Annie with her brows against the wall  
Answer'd 'I cannot look you in the face;  
I seem so foolish and so broken down.  
When you came in my sorrow broke me down;  
And now I think your kindness breaks me  
down;  
But Enoch lives; that is borne in on me:  
He will repay you: money can be repaid;  
Not kindness such as yours.'

And Philip ask'd  
'Then you will let me, Annie?'

There she turn'd,  
She rose, and fixt her swimming eyes upon him,

Habló; la pasión en su quejosa respuesta  
–“¡Un favor de alguien tan triste y desamparada  
como yo estoy!”– lo dejó medio avergonzado;  
aun sin pedírselo, luchando con su timidez  
y su ternura, se puso a su lado, y le dijo:  
“He venido a hablar contigo de lo que quería  
Enoch, tu marido: siempre he dicho  
que elegiste al mejor de nosotros: un hombre  
[fuerte.

Allí donde se aferraba su corazón ponía su mano  
para hacer aquello que quería, y no cejaba.  
¿Y por qué tomar este camino agotador  
y dejarte sola? No por ver el mundo.  
¿Por placer? No, sino para poder pagar  
a sus hijos una mejor educación  
de la que había sido la suya, o la tuya: ese era  
[su deseo.

Y si regresara, se sentiría enojado al ver  
cómo se perdían las preciosas horas matutinas.  
Y se enojaría incluso en su tumba si pudiera saber  
que sus hijos estaban criándose salvajes  
como potrillos en el campo. Escucha, Annie:  
¿acaso no nos conocemos desde siempre?  
Te suplico por el amor que le tienes  
a él y a sus hijos que no me digas que no.  
Porque, si quieres, cuando Enoch regrese  
entonces podrá devolvérmelo –si quieres,  
Annie–, puesto que soy rico y adinerado.  
Déjame llevar al niño y la niña a la escuela:  
este es el favor que he venido a pedirte.

Entonces Annie, con su frente contra la pared,  
respondió: “No puedo mirarte a la cara;  
parezco tan idiota y tan inútil.  
Cuando entraste mi pena me abrumó;  
y ahora pienso que tu amabilidad me abruma;  
pero Enoch vive; eso es algo que puedo  
percibir:  
él te lo devolverá: el dinero puede devolverse;  
no una amabilidad como la tuya”.

Y Philip preguntó:  
“¿Entonces me dejarás, Annie?”

Ella se volvió,  
se levantó y fijó sus ojos empapados en él

And dwelt a moment on his kindly face,  
Then calling down a blessing on his head  
Caught at his hand and wrung it passionately,  
And past into the little garth beyond.  
So lifted up in spirit he moved away.

Then Philip put the boy and girl to school,  
And bought them needful books, and every way,  
Like one who does his duty by his own,

Made himself theirs; and tho' for Annie's sake,  
Fearing the lazy gossip of the port,  
He oft denied his heart his dearest wish,

And seldom crost her threshold, yet he sent  
Gifts by the children, garden-herbs and fruit,  
The late and early roses from his wall,  
Or conies from the down, and now and then,  
With some pretext of fineness in the meal  
To save the offence of charitable, flour  
From his tall mill that whistled on the waste.

But Philip did not fathom Annie's mind:  
Scarce could the woman when he came upon her,  
Out of full heart and boundless gratitude  
Light on a broken word to thank him with.  
But Philip was her children's all-in-all;  
From distant corners of the street they ran  
To greet his hearty welcome heartily;

Lords of his house and of his mill were they;  
Worried his passive ear with petty wrongs  
Or pleasures, hung upon him, play'd with him  
And call'd him Father Philip. Philip gain'd  
As Enoch lost; for Enoch seem'd to them  
Uncertain as a vision or a dream,  
Faint as a figure seen in early dawn  
Down at the far end of an avenue,  
Going we know not where: and so ten years,  
Since Enoch left his hearth and native land,  
Fled forward, and no news of Enoch came.

It chanced one evening Annie's children long'd  
To go with others, nutting to the wood,  
And Annie would go with them; then they begg'd  
For Father Philip (as they call'd him) too:  
Him, like the working bee in blossom-dust,

y se demoró un momento en su bondadoso rostro,  
e invocando luego una bendición sobre su cabeza,  
cogió su mano y la estrechó apasionadamente,  
y se retiró al jardincito que había fuera.  
Y él salió de allí con su espíritu reanimado.

Philip llevó al niño y la niña a la escuela  
y les compró los libros necesarios, y en todo,  
como quien cumple con el deber que le  
[corresponde,  
se entregó a ellos, aunque pensando en Annie,  
temeroso de las habladurías del puerto,  
a menudo negaba a su corazón su más ansiado  
[deseo,  
y raramente cruzaba su umbral, aunque enviaba  
regalos con los chicos, hierbas aromáticas y frutas,  
las primeras y las últimas rosas de su jardín,  
conejos de las colinas y, de cuando en cuando,  
con el pretexto de su calidad excepcional  
para evitar la ofensa de la caridad, harina  
de su molino que silbaba en lo alto.

Pero Philip no sondeaba el corazón de Annie:  
cuando se encontraba con él, apenas podía ella  
pronunciar una sola palabra completa  
para expresarle su gratitud sincera e infinita.  
Pero Philip lo era todo para sus hijos;  
corrían desde el otro extremo de la calle  
para responder efusivamente a su cariñosa  
[acogida;  
eran los señores de su casa y de su molino;  
acosaban sus oídos con tratadas o placeres  
insignificantes, se colgaban de él, jugaban con él  
y lo llamaban Papá Philip. Philip ganaba  
mientras Enoch perdía, pues Enoch les parecía  
incierto como una visión o un sueño,  
borroso como una figura vista al amanecer  
en el otro extremo de una avenida,  
dirigiéndose no se sabe adónde: y así pasaron  
diez años desde que Enoch dejó su hogar  
y su tierra natal, sin una sola noticia suya.

Sucedió que una tarde los hijos de Annie quisieron  
ir con otros a buscar avellanas al bosque,  
y Annie iría con ellos; luego rogaron  
que fuera también Papá Philip (como lo llamaban):  
lo encontraron completamente blanco en su molino,

Blanch'd with his mill, they found; and saying  
to him]  
'Come with us Father Philip' he denied;  
But when the children pluck'd at him to go,  
He laugh'd, and yielding readily to their wish,  
For was not Annie with them? and they went.

But after scaling half the weary down,  
Just where the prone edge of the wood began

To feather toward the hollow, all her force  
Fail'd her; and sighing 'let me rest' she said.

So Philip rested with her well-content;  
While all the younger ones with jubilant cries  
Broke from their elders, and tumultuously  
Down thro' the whitening hazels made a plunge  
To the bottom, and dispersed, and beat or broke  
The lithe reluctant boughs to tear away  
Their tawny clusters, crying to each other  
And calling, here and there, about the wood.

But Philip sitting at her side forgot  
Her presence, and remember'd one dark hour  
Here in this wood, when like a wounded life  
He crept into the shadow: at last he said  
Lifting his honest forehead 'Listen, Annie,  
How merry they are down yonder in the wood.'  
'Tired, Annie?' for she did not speak a word.

'Tired?' but her face had fall'n upon her hands;  
At which, as with a kind anger in him,  
'The ship was lost' he said 'the ship was lost!

No more of that! why should you kill yourself  
And make them orphans quite?' And Annie said

'I thought not of it: but - I know not why -  
Their voices make me feel so solitary.'

Then Philip coming somewhat closer spoke.  
'Annie, there is a thing upon my mind,  
And it has been upon my mind so long,  
That tho' I know not when it first came there,  
I know that it will out at last. O Annie,  
It is beyond all hope, against all chance,

como la laboriosa abeja recubierta de polen; y  
[al decirle:  
"Ven con nosotros, Papá Philip", él se negó;  
Pero cuando los niños tiraron de él para que fuera,  
se rio y accedió enseguida a su deseo.  
¿No estaba acaso Annie con ellos? Y se fueron.

Pero tras subir la mitad de la empinada colina,  
justo donde la linde descendente del bosque  
[empezaba  
a allanarse hacia la hondonada, a ella le fallaron  
todas sus fuerzas; y dijo suspirando: "Dejadme  
[descansar".

Y Philip descansó encantado con ella;  
entonces los chavales con gritos jubilosos  
se separaron de sus padres y atravesando  
tumultuosamente los blanquecinos avellanos  
se sumergieron en la hondonada, y se dispersaron,  
golpeando o rompiendo las gráciles ramas  
para arrancar sus pardos racimos, gritándose  
y llamándose unos a otros por el bosque.

Pero Philip, sentado al lado de Annie, se olvidó  
de su presencia y recordó una hora sombría  
aquí en este bosque, cuando como una vida herida  
se arrastró hasta las sombras: levantando  
su honesta frente, dijo por fin: "Escucha, Annie,  
qué felices se sienten allá abajo en el bosque".  
¿Estás cansada, Annie?" Pues ella no decía

[palabra.  
"¿Cansada?" Pero dejó caer la cara sobre sus manos;  
y entonces, como sintiendo una amable rabia,  
"El barco se ha perdido", dijo él, "¡el barco se  
[ha perdido!

¿Pasa página de una vez! ¿Por qué habrías de  
[matarte  
y dejarlos huérfanos del todo?" Y Annie dijo:  
"No pensaba en eso; pero -no sé por qué-  
sus voces me hacen sentir tan sola".

Entonces, acercándose un poco, habló Philip.  
"Annie, hay una cosa que me ronda la cabeza,  
y lleva rondándome desde hace tanto tiempo  
que aunque no sé cuándo me vino por primera vez,  
sé que por fin acabará saliendo. Annie,  
no hay esperanza alguna, no cabe ninguna  
[posibilidad

That he who left you ten long years ago  
Should still be living; well then – let me speak:  
I grieve to see you poor and wanting help:  
I cannot help you as I wish to do  
Unless – they say that women are so quick –  
Perhaps you know what I would have you know –  
I wish you for my wife. I fain would prove  
A father to your children: I do think  
They love me as a father: I am sure  
That I love them as if they were mine own;  
And I believe, if you were fast my wife,  
That after all these sad uncertain years,  
We might be still as happy as God grants

To any of His creatures. Think upon it:  
For I am well-to-do – no kin, no care,  
No burthen, save my care for you and yours:  
And we have known each other all our lives,  
And I have loved you longer than you know’

Then answer’d Annie; tenderly she spoke:  
‘You have been as God’s good angel in our house.

God bless you for it, God reward you for it,

Philip, with something happier than myself.  
Can one live twice? can you be ever loved  
As Enoch was? what is it that you ask?  
‘I am content’ he answer’d ‘to be loved  
A little after Enoch.’ ‘O’ she cried  
Scared as it were ‘dear Philip, wait a while:  
If Enoch comes – but Enoch will not come –  
Yet wait a year, a year is not so long:  
Surely I shall be wiser in a year:  
O wait a little!’ Philip sadly said  
‘Annie, as I have waited all my life  
I well may wait a little.’ ‘Nay’ she cried  
‘I am bound: you have my promise – in a year:  
Will you not bide your year as I bide mine?’

And Philip answer’d ‘I will bide my year.’

Here both were mute, till Philip glancing up  
Beheld the dead flame of the fallen day  
Pass from the Danish barrow overhead;  
Then fearing night and chill for Annie rose,  
And sent his voice beneath him thro’ the wood.

de que quien te dejó hace diez largos años  
pueda seguir vivo; ahora bien, déjame hablar:  
sufro de verte pobre y necesitada de ayuda,  
no puedo ayudarte como yo deseo a menos que...  
Dicen que las mujeres las cogen al vuelo,  
y quizá ya sepas lo que quiero que sepas:  
deseo que seas mi mujer. Estaría encantado  
de ser un padre para tus hijos: creo  
que ellos me aman como a un padre. Estoy seguro  
de yo amarlos como si fueran hijos míos;  
y, si fueras pronto mi mujer, creo que  
después de todos estos años tristes e inciertos  
aún podríamos ser tan felices como Dios lo  
[concede

a todas sus criaturas. Piensa en ello:  
pues tengo dinero y no tengo parientes, ni cuidados,  
ni cargas, salvo ocuparme de ti y de los tuyos:  
y tú y yo nos conocemos desde siempre,  
y te he querido más tiempo de lo que tú sabes’.

Entonces respondió Annie; habló dulcemente:  
“En nuestra casa has sido como el buen ángel  
[de Dios.

Dios te bendiga por ello, Dios te recompense  
[por ello,

Philip, con algo más dichoso que yo misma.  
¿Se puede vivir dos veces? ¿Podrás tú ser amado  
algún día como Enoch lo fue? ¿Qué es lo que pides?”  
“Me contento”, respondió, “con ser amado  
un poco menos que Enoch”. “Oh”, gritó ella  
como asustada, “querido Philip, espera un poco:  
si Enoch vuelve – aunque Enoch no volverá–,  
aun así espera un año, un año no es tanto tiempo.  
Seguramente dentro de un año seré más sensata:  
¿espera un poco!” Philip dijo con tristeza:  
“Annie, como ya he esperado toda mi vida,  
bien puedo esperar un poco más”. “No”, gritó ella,  
“estoy comprometida: tienes mi promesa;  
[dentro de un año.

¿No esperarás tu año como yo el mío?”  
Y Philip respondió: “Esperaré mi año”.

Aquí los dos callaron, hasta que Philip miró al cielo  
y vio la llama muerta del día fenecido  
pasar por lo alto desde el túmulo danés;  
temiendo la noche y el frío para Annie se levantó  
y lanzó su voz atravesando el bosque.

Up came the children laden with their spoil;  
Then all descended to the port, and there  
At Annie's door he paused and gave his hand,

Saying gently 'Annie, when I spoke to you,  
That was your hour of weakness. I was wrong.  
I am always bound to you, but you are free.'  
Then Annie weeping answer'd 'I am bound.'

She spoke; and in one moment as it were,  
While yet she went about her household ways,

Ev'n as she dwelt upon his latest words,

That he had loved her longer than she knew,

That autumn into autumn flash'd again,  
And there he stood once more before her face,  
Claiming her promise. 'Is it a year?' she ask'd.  
'Yes, if the nuts' he said 'be ripe again:

Come out and see.' But she - she put him off -  
So much to look to - such a change - a month -  
Give her a month - she knew that she was bound -  
A month - no more. Then Philip with his eyes  
Full of that lifelong hunger, and his voice  
Shaking a little like a drunkard's hand,

'Take your own time, Annie, take your own time.'  
And Annie could have wept for pity of him;  
And yet she held him on delayingly  
With many a scarce-believable excuse,  
Trying his truth and his long-sufferance,  
Till half-another year had slipped away.

By this the lazy gossips of the port,  
Abhorrent of a calculation crost,  
Began to chafe as at a personal wrong.

Some thought that Philip did but trifle with her;  
Some that she but held off to draw him on;  
And others laugh'd at her and Philip too,  
As simple folks that knew not their own minds;  
And one, in whom all evil fancies clung  
Like serpent eggs together, laughingly  
Would hint a worse in either. Her own son  
Was silent, tho' he often look'd his wish;

Subieron los chicos cargados con su botín;  
luego bajaron todos al puerto y allí,  
en la puerta de Annie, él se detuvo y le dio la  
[mano,  
diciendo sulcemente: "Annie, cuando te hablé  
era tu hora de debilidad. Estaba equivocado.  
Siempre estaré unido a ti, pero tú eres libre".  
Llorando, Annie respondió: "Estoy comprometida".

Así habló, y como si fuera tan solo un momento,  
mientras ella seguía con sus quehaceres  
[domésticos,  
incluso mientras rememoraba las últimas  
[palabras  
de él, que la había amado más tiempo del que  
[ella sabía,

aquel otoño dio paso a otro otoño,  
y él volvió a ponerse ante su rostro, reclamando  
su promesa. "¿Ha pasado un año?", preguntó ella.  
"Sí, si los avellanos", dijo él, "han vuelto a dar  
[su fruto:  
sal y compruébalo". Pero Annie le dio largas.  
Tanto de lo que ocuparse... tanto cambio... un mes...  
Dale un mes... sabía que estaba comprometida...  
Un mes... nada más. Entonces Philip, con sus ojos  
lentos del hambre de toda una vida, y su voz  
un poco temblorosa, como la mano de un  
[borracho:

"Tómate tu tiempo, Annie, tómate tu tiempo".  
Y Annie podía haber llorado de compasión por él;  
y, sin embargo, lo mantuvo esperando  
con muchas excusas apenas creíbles, poniendo  
a prueba su verdad y su largo sufrimiento  
hasta que hubo transcurrido otro medio año.

Con ello las ociosas cotillas del puerto,  
que aborrecen que se incumplan sus predicciones,  
empezaron a irritarse al tomárselo como algo  
[personal.

Algunas pensaron que Philip había jugado con ella;  
otras que ella daba largas para tenerlo agarrado;  
y otras se rieron de ella y también de Philip,  
dos necios que no sabían siquiera lo que querían;  
y una de ellas, un dechado de maldades apiñadas  
como huevos de serpiente, insinuaba entre risas  
algo peor en uno y otro. El hijo de Annie  
guardaba silencio, aunque se veía su deseo;

But evermore the daughter prest upon her  
To wed the man so dear to all of them  
And lift the household out of poverty;  
And Philip's rosy face contracting grew  
Careworn and wan; and all these things fell on her  
Sharp as reproach.

At last one night it chanced  
That Annie could not sleep, but earnestly  
Pray'd for a sign 'my Enoch is he gone?'  
Then compass'd round by the blind wall of night  
Brook'd not the expectant terror of her heart,  
Started from bed, and struck herself a light,  
Then desperately seized the holy Book,  
Suddenly set it wide to find a sign,  
Suddenly put her finger on the text,  
'Under a palmtree.' That was nothing to her:  
No meaning there: she closed the book and slept:  
When lo! her Enoch sitting on a height,  
Under a palmtree, over him the Sun:  
'He is gone' she thought 'he is happy, he is singing  
Hosanna in the highest: yonder shines  
The Sun of Righteousness, and these be palms  
Whereof the happy people strowing cried  
"Hosanna in the highest!" Here she woke,  
Resolved, sent for him and said wildly to him  
'There is no reason why we should not wed.'  
'Then for God's sake,' he answer'd, 'both our sakes,  
So you will wed me, let it be at once.'

So these were wed and merrily rang the bells,

Merrily rang the bells and they were wed.  
But never merrily beat Annie's heart.

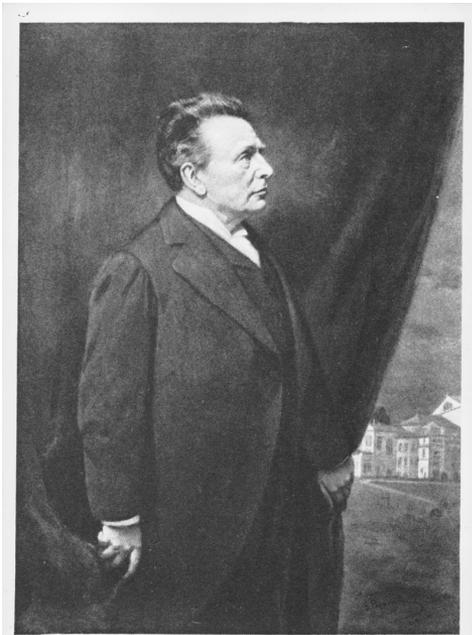
A footstep seem'd to fall beside her path,  
She knew not whence; a whisper in her ear,  
She knew not what; nor loved she to be left  
Alone at home, nor ventured out alone.  
What ail'd her then, that ere she enter'd, often  
Her hand dwelt lingeringly on the latch,  
Fearing to enter: Philip thought he knew:  
Such doubts and fears were common to her state,  
Being with child: but when her child was born,  
Then her new child was as herself renew'd,  
Then the new mother came about her heart,  
Then her good Philip was her all-in-all,  
And that mysterious instinct wholly died.

pero su hija la presionaba sin cesar para casarse  
con el hombre que todos tanto querían  
y sacar a su hogar de la pobreza;  
y la sonrosada cara de Philip se volvió  
atribulada y pálida; y todo ello cayó sobre ella  
como un duro reproche.

Por fin una noche sucedió  
que Annie no podía dormir, y rogó fervientemente  
una señal de "¿Ha muerto mi Enoch?"  
Rodeada por el ciego muro de la noche,  
no soportaba el horror expectante de su corazón,  
saltó de la cama, encendió una luz  
y cogió desesperadamente el Libro Sagrado.  
Lo abrió al punto para encontrar un signo,  
al punto puso su dedo sobre el texto:  
"Bajo una palmera". Eso no le decía nada.  
No significaba nada: cerró el libro y se durmió:  
¡Y ahí está! Su Enoch sentado en una loma,  
bajo una palmera, con el sol en lo alto:  
"Se ha ido", pensó, "es feliz, está cantando  
Hosanna en las alturas: allí arriba brilla  
el Sol de los Justos, y estas son las palmas  
que esparcía el pueblo gritando alegremente:  
"¡Hosanna en las alturas!" Aquí se despertó,  
decidida, pidió que lo llamaran, y le dijo exaltada:  
"No hay razón alguna para no casarnos".  
"Entonces, por amor de Dios, por los dos",  
respondió él, "casémonos ya mismo".

Y se casaron y repicaron felizmente las  
[campanas,  
repicaron felizmente las campanas y se casaron.  
Pero el corazón de Annie no latió nunca  
[felizmente.

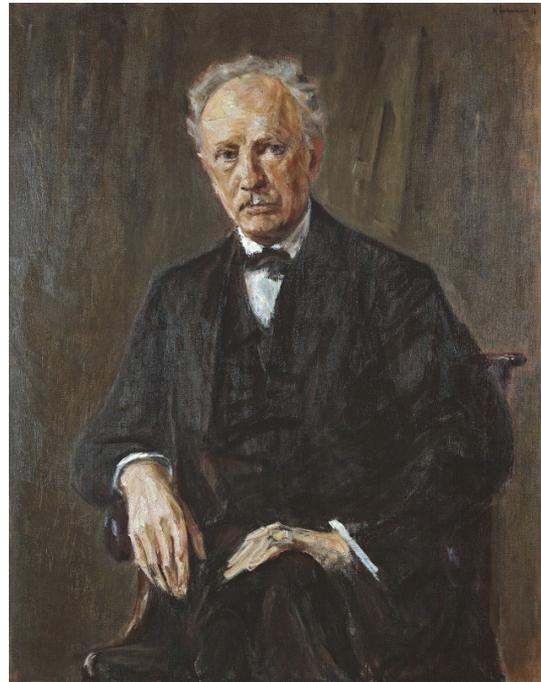
Sentía otros pasos caminar a su lado, sin saber  
de dónde procedían; un susurro al oído, sin saber  
qué decía; y no le gustaba quedarse  
sola en casa, ni se atrevía tampoco a salir sola.  
¿Qué le afligía? Pues antes de entrar, a menudo  
se demoraba su mano en la cerradura,  
temerosa de pasar. Philip creía saberlo:  
estas dudas y temores eran normales  
estando encinta: pero después del parto,  
con el nuevo hijo, también ella se renovó,  
la nueva madre recuperó su ser,  
su buen Philip se convirtió en su alfa y su omega,  
y aquel misterioso instinto murió del todo.



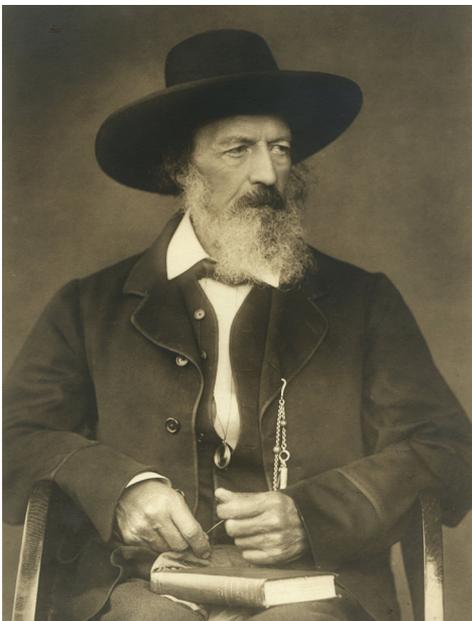
G. Papperitz pinx.

*Ernst von Possart.*

*Postal con el retrato de Ernst von Possart, a partir del retrato de Georg Papperitz (c. 1900).*



Max Liebermann, *Retrato de Richard Strauss* (1918). Berlín, Museo Estatal.



Samuel Perkins Gilmore, *Alfred Tennyson sentado, con un libro*. Universidad de Kentucky.

## SECOND PART

And where was Enoch? prosperously sail'd  
The ship 'Good Fortune,' tho' at setting forth  
The Biscay, roughly ridging eastward, shook  
And almost overwhelm'd her, yet unvext  
She slipt across the summer of the world,  
Then after a long tumble about the Cape

And frequent interchange of foul and fair,  
She passing thro' the summer world again,  
The breath of heaven came continually  
And sent her sweetly by the golden isles,  
Till silent in her oriental haven.

There Enoch traded for himself, and bought  
Quaint monsters for the market of those times,  
A gilded dragon, also, for the babes.

Less lucky her home-voyage: at first indeed  
Thro' many a fair sea-circle, day by day,  
Scarce-rocking, her full-busted figure-head  
Stared o'er the ripple feathering from her bows:  
Then follow'd calms, and then winds variable,  
Then baffling, a long course of them; and last  
Storm, such as drove her under moonless heavens  
Till hard upon the cry of 'breakers' came  
The crash of ruin, and the loss of all  
But Enoch and two others. Half the night,  
Buoy'd upon floating tackle and broken spars,  
These drifted, stranding on an isle at morn  
Rich, but loneliest in a lonely sea.

No want was there of human sustenance,  
Soft fruitage, mighty nuts, and nourishing roots;  
Nor save for pity was it hard to take

The helpless life so wild that it was tame.  
There in a seaward-gazing mountain-gorge  
They built, and thatch'd with leaves of palm, a hut,  
Half hut, half native cavern. So the three,  
Set in this Eden of all plenteousness,  
Dwelt with eternal summer, ill-content.

For one, the youngest, hardly more than boy,  
Hurt in that night of sudden ruin and wreck,  
Lay lingering out a three-years' death-in-life.

## SEGUNDA PARTE

¿Y dónde estaba Enoch? Prósperamente navegó  
el barco "Buena Fortuna", aunque al surcar  
el Golfo de Vizcaya, violentamente golpeado  
a estribor por un mar encrespado, zarandeado  
y casi derribado, logró deslizarse, sin embargo,  
ilesos hasta el verano del mundo. Luego,  
tras largas penalidades para doblar el Cabo,  
y frecuentes cambios de aguaje a bonanza,  
volvió a surcar el verano del mundo,  
el viento sopló de continuo desde el cielo  
y lo envió dulcemente entre doradas islas  
hasta que reposó en su puerto oriental.

Allí comerció Enoch por su cuenta, y compró  
extraños monstruos para el mercado  
y también un dragón dorado para los niños.

Menos dichosa fue la vuelta a casa: al principio  
por numerosos mares apacibles, día tras día,  
sin apenas sacudidas, con su mascarón de proa  
observando desde lo alto la espuma de las olas:  
siguieron calma chicha y vientos variables,  
luego contrarios, un gran número; y por fin  
temporal, que los condujo bajo cielos sin luna  
hasta que al grito de "¡Marejada!" sonó  
el estrépito de la ruina, y la muerte de todos  
excepto Enoch y otros dos. Media noche  
asidos a aparejos apiñados a flote y vergas rotas,  
a la deriva hasta arribar de mañana a una ubérrima  
isla, pero la más desierta en un desierto mar.

No había allí escasez de sustento humano:  
jugosos frutos, grandes cocos y nutritivas raíces;  
tampoco era difícil, salvo que la compasión lo  
[impedía,  
acabar con animales mansos de puro salvajes.  
En una garganta montañosa que daba al mar  
construyeron y techaron con palmas una choza,  
mitad choza, mitad cueva natural. Así los tres,  
instalados en este Edén de abundancia sin fin,  
vivían descontentos en un verano eterno.

Pues uno, el más joven, poco más que un muchacho,  
herido en aquella noche de ruina y naufragio súbitos,  
vivió durante tres años una muerte en vida.

They could not leave him. After he was gone,  
The two remaining found a fallen stem;

And Enoch's comrade, careless of himself,  
Fire-hollowing this in Indian fashion, fell  
Sun-stricken, and that other lived alone.  
In those two deaths he read God's warning 'wait'

The mountain wooded to the peak, the lawns  
And winding glades high up like ways to Heaven,

The slender coco's drooping crown of plumes,  
The lightning flash of insect and of bird,  
The lustre of the long convolvuluses  
That coil'd around the stately stems, and ran  
Ev'n to the limit of the land, the glows  
And glories of the broad belt of the world,  
All these he saw; but what he fain had seen  
He could not see, the kindly human face,  
Nor ever hear a kindly voice, but heard  
The myriad shriek of wheeling ocean-fowl,  
The league-long roller thundering on the reef,  
The moving whisper of huge trees that branch'd

And blossom'd in the zenith, or the sweep  
Of some precipitous rivulet to the wave,  
As down the shore he ranged, or all day long  
Sat often in the seaward-gazing gorge,  
A shipwreck'd sailor, waiting for a sail:  
No sail from day to day, but every day  
The sunrise broken into scarlet shafts  
Among the palms and ferns and precipices;  
The blaze upon the waters to the east;  
The blaze upon his island overhead;  
The blaze upon the waters to the west;  
Then the great stars that globed themselves in Heaven,  
The hollower-bellowing ocean, and again  
The scarlet shafts of sunrise - but no sail.

There often as he watch'd or seem'd to watch,  
So still, the golden lizard on him paused,

A phantom made of many phantoms moved  
Before him haunting him, or he himself  
Moved haunting people, things and places, known

No podían abandonarlo. Después de que expirara,  
los dos supervivientes encontraron un tronco  
[caído;

y el compañero de Enoch, sin pensar en sí mismo,  
ahuecándolo con fuego a la manera india, cayó  
abatido por una insolación, y el otro vivió solo.  
En esas dos muertes leyó el divino aviso: "Espera".

La montaña boscosa hasta la cima, los prados  
y sinuosas cañadas ascendiendo como caminos  
[hacia el Cielo,

la gacha corona de plumas del esbelto cocotero,  
el destello relampagueante de aves e insectos,  
el brillo de las largas correhuelas enroscadas  
en los majestuosos troncos, que llegaban  
hasta el extremo mismo de la tierra, el resplandor  
y la gloria del ancho cinturón del mundo,  
todo esto vio; pero lo que habría visto con gusto  
no podía verlo, el amable rostro humano,  
ni oír jamás una voz amable, pero sí oía los miles  
de chillidos de las aves marinas revoloteando,  
el estruendo de las olas sobre el acantilado,  
el conmovedor susurro de árboles enormes que  
[extienden

sus ramas y florecen en el cenit, o el ímpetu  
de una cascada que se precipita sobre el mar,  
cuando vagaba abajo por la orilla, o pasaba sentado  
todo el día desde la garganta avistando el mar,  
un marinero naufragado aguardando una vela:  
ninguna vela un día tras otro, pero todos los días  
el sol despuntaba con rayos escarlatas  
entre las palmeras, los helechos y los precipicios;  
las llamaradas sobre las aguas al este;  
las llamaradas en lo alto sobre su isla;  
las llamaradas sobre las aguas al oeste;  
luego los grandes astros girando por el Cielo,  
los penetrantes bramidos del océano, y de nuevo  
las llamaradas escarlatas del alba: pero ninguna  
[vela.

A menudo, mientras allí observaba o parecía  
[observar,  
tan inmóvil que el dorado lagarto se posaba  
[sobre él,

un fantasma hecho de muchos fantasmas se movía  
ante él, rondándolo, o él mismo se movía  
rondando a otras personas, cosas y lugares,  
[muy lejos,

Far in a darker isle beyond the line;  
The babes, their babble, Annie, the small house,  
The climbing street, the mill, the leafy lanes,  
The peacock-yewtree and the lonely Hall,  
The horse he drove, the boat he sold, the chill  
November dawns and dewy-glooming downs,  
The gentle shower, the smell of dying leaves,  
And the low moan of leaden-color'd seas.

Once likewise, in the ringing of his ears,  
Tho' faintly, merrily – far and far away –  
He heard the pealing of his parish bells;  
Then, tho' he knew not wherefore, started up  
Shuddering, and when the beauteous hateful isle  
Return'd upon him, had not his poor heart

Spoken with That, which being everywhere  
Lets none, who speaks with Him, seem all alone,

Surely the man had died of solitude.

Thus over Enoch's early-silvering head

The sunny and rainy seasons came and went  
Year after year. His hopes to see his own,  
And pace the sacred old familiar fields,  
Not yet had perish'd, when his lonely doom  
Came suddenly to an end. Another ship  
(She wanted water) blown by baffling winds,  
Like the Good Fortune, from her destined course,  
Stay'd by this isle, not knowing where she lay:  
For since the mate had seen at early dawn  
Across a break on the mist-wreathen isle  
The silent water slipping from the hills,  
They sent a crew that landing burst away  
In search of stream or fount, and fill'd the shores  
With clamor. Downward from his mountain gorge  
Stept the long-hair'd long-bearded solitary,  
Brown, looking hardly human, strangely clad,

Muttering and mumbling, idiotlike it seem'd,  
With inarticulate rage, and making signs  
They knew not what: and yet he led the way

To where the rivulets of sweet water ran;  
And ever as he mingled with the crew,  
And heard them talking, his long-bounden tongue

en una isla más sombría cruzando el ecuador;  
los niños, su balbuceo, Annie, la casita,  
la calle empinada, el molino, las calles arboladas,  
el tejo recortado y la mansión solitaria,  
el caballo que montaba, la barca que vendió, los fríos  
albores de noviembre, las colinas llenas de rocío,  
la suave llovizna, el olor de las hojas secas  
y el quedo gemido de mares color de plomo.

Un día resonó también felizmente en sus oídos,  
aunque tenuemente –muy, muy lejano–,  
el repique de las campanas de su iglesia;  
luego, sin saber por qué, empezó a temblar,  
y cuando la hermosa y odiosa isla  
volvió a su lado, de no haber hablado su pobre  
[corazón

con Aquel que siendo omnipresente no deja  
que nadie que hable con él se sienta enteramente  
[solo,  
este hombre habría muerto con certeza de soledad.

Así, sobre la cabeza prematuramente plateada  
[de Enoch  
iban y venían las estaciones soleadas y lluviosas  
año tras año. Las esperanzas de ver a los suyos  
y recorrer los viejos y sagrados campos familiares  
no habían aún perecido cuando su solitario sino  
llegó de repente a su fin. Otro barco  
(quería agua) apartado por vientos contrarios,  
como el Buena Fortuna, de su curso previsto,  
fondeó junto a esta isla, sin saber dónde estaba:  
al rayar el alba, el oficial de cubierta había visto  
en un claro de la isla envuelta en niebla  
el agua silenciosa deslizándose pendiente abajo,  
y desembarcó una avanzadilla que se apresuró  
a buscar manantiales o fuentes y llenó las orillas  
de gritos. Desde su garganta en la montaña bajó  
el solitario de cabello largo y larga barba, moreno,  
de apariencia apenas humana, extrañamente  
[vestido,

balbuciendo y farfullando, pues parecía idiotizado,  
sin poder expresarse, y haciendo signos  
que no comprendían: y aun así los condujo al  
[lugar

donde manaban los manantiales de agua dulce;  
y en cuanto se mezcló con los marineros  
y les oyó hablar, su lengua tanto tiempo impedida



Where Annie lived and loved him, and his babes  
In those far-off seven happy years were born;  
But finding neither light nor murmur there  
(A bill of sale gleam'd thro' the drizzle) crept  
Still downward thinking 'dead or dead to me!

Down to the pool and narrow wharf he went,  
Seeking a tavern which of old he knew,  
A front of timber-crost antiquity,  
So propt, worm-eaten, ruinously old,  
He thought it must have gone; but he was gone  
Who kept it; and his widow, Miriam Lane,  
With daily-dwindling profits held the house;  
A haunt of brawling seamen once, but now

Still, with yet a bed for wandering men.

There Enoch rested silently many days.

But Miriam Lane was good and garrulous,  
Nor let him be, but often breaking in,  
Told him, with other annals of the port,

Not knowing – Enoch was so brown, so bow'd,  
So broken – all the story of his house.  
His baby's death, her growing poverty,  
How Philip put her little ones to school,  
And kept them in it, his long wooing her,  
Her slow consent, and marriage, and the birth  
Of Philip's child: and o'er his countenance  
No shadow past, nor motion: anyone,

Regarding, well had deem'd he felt the tale

Less than the teller: only when she closed  
'Enoch, poor man, was cast away and lost'  
He, shaking his gray head pathetically,

Repeated muttering 'cast away and lost';  
Again in deeper inward whispers 'lost!'

But Enoch yearn'd to see her face again;  
'If I might look on her sweet face gain  
And know that she is happy.' So the thought  
Haunted and harass'd him, and drove him forth,  
At evening when the dull November day  
Was growing duller twilight, to the hill.

en que Annie vivió y lo amó, y donde nacieron  
sus hijos en aquellos lejanos y felices siete años;  
pero al no hallar allí luz ni murmullo alguno  
(un anuncio de venta brillaba bajo la lluvia) siguió  
bajando aún más, pensando: "¡Se me ha muerto!"

Bajó hasta la orilla y el estrecho muelle,  
buscando una taberna que conocía de antiguo,  
con una vieja y destartalada fachada de madera,  
tan desvencijada, carcomida y ruinosa  
que pensaba que ya no estaría; pero no estaba  
quien la llevaba; y su viuda, Miriam Lane,  
con ganancias cada día menores, la mantenía;  
lugar de encuentro en otro tiempo de marineros  
[pendencieros,  
ahora más tranquila, pero aún con una cama para  
[errabundos.  
Allí descansó en silencio Enoch muchos días.

Pero Miriam Lane era buena y locuaz,  
no lo dejaba en paz, sino que interrumpía a menudo,  
y le contó, junto a otros chismes y cuentos del  
[puerto,  
sin saberlo – Enoch estaba tan moreno, tan encorvado,  
tan deshecho –, toda la historia de su casa.  
La muerte de su niño, la pobreza creciente de Annie,  
cómo Philip llevó a los pequeños a la escuela,  
y los mantuvo allí, el largo cortejo de él,  
el lento consentimiento de ella, la boda y el nacimiento  
del hijo de Philip: y sobre su semblante  
no asomaron sombra o movimiento algunos:

[cualquiera,  
al mirar, habría pensado que el relato le afectaba  
[menos  
que a quien lo contaba: solo cuando concluyó  
'¡Enoch, pobrecillo, naufrago y perdido!';  
agitó patéticamente su cabeza gris y repetía  
[susurrando:  
'Naufrago y perdido'; luego, más profundamente,  
susurraba para sus adentros: "¡Perdido!"

Pero Enoch deseaba ver de nuevo su cara;  
'¡Si pudiera volver a ver el dulce rostro de Annie  
y saber que es feliz!' Este pensamiento  
lo acosaba y obsesionaba, y lo empujó  
al atardecer, cuando el gris día de noviembre  
se engrisecía aún más con el ocaso, hasta la colina.

There he sat down gazing on all below;  
There did a thousand memories roll upon him,  
Unspeaking for sadness. By and by  
The ruddy square of comfortable light,  
Far-blazing from the rear of Philip's house,  
Allured him, as the beacon-blaze allures  
The bird of passage, till he madly strikes  
Against it, and beats out his weary life.

For Philip's dwelling fronted on the street,  
The latest house to landward; but behind,  
With one small gate that open'd on the waste,  
Flourish'd a little garden square and wall'd:  
And in it throve an ancient evergreen,  
A yewtree, and all round it ran a walk  
Of shingle, and a walk divided it:  
But Enoch shunn'd the middle walk and stole  
Up by the wall, behind the yew; and thence  
That which he better might have shunn'd, if griefs  
Like his have worse or better, Enoch saw.

For cups and silver on the burnish'd board  
Sparkled and shone; so genial was the hearth:  
And on the right hand of the hearth he saw  
Philip, the slighted suitor of old times,  
Stout, rosy, with his babe across his knees;  
And o'er her second father stoopt a girl,  
A later but a loftier Annie Lee,  
Fair-hair'd and tall, and from her lifted hand  
Dangled a length of ribbon and a ring  
To tempt the babe, who rear'd his creasy arms,

Caught at and ever miss'd it, and they laugh'd:  
And on the left hand of the hearth he saw  
The mother glancing often toward her babe,  
But turning now and then to speak with him,  
Her son, who stood beside her tall and strong,  
And saying that which pleased him, for he smiled.

Now when the dead man come to life beheld  
His wife his wife no more, and saw the babe  
Hers, yet not his, upon the father's knee,  
And all the warmth, the peace, the happiness,  
And his own children tall and beautiful,  
And him, that other, reigning in his place,  
Lord of his rights and of his children's love, -  
Then he, tho' Miriam Lane had told him all,

Se sentó contemplando todo allá abajo;  
le vinieron miles de recuerdos,  
indecibles de pura tristeza. Poco después  
le atrajo el cuadrado rojizo de comfortable luz,  
brillando a lo lejos desde la parte trasera  
de la casa de Philip, como el fulgor de la baliza  
atrae al ave de paso hasta que choca violentamente  
contra ella y pone fin a su cansada vida.

La parte delantera de la casa de Philip, la última  
en dirección a tierra, daba a la calle; pero por detrás,  
con una puertecita que daba al campo,  
floreecía un jardincito cuadrado y vallado:  
y en él crecía un viejo árbol siempre verde,  
un tejo, y había a su alrededor un caminito  
de guijarros, con un paseo en el centro:  
pero Enoch evitó el sendero central y subió  
pegado al muro, por detrás del tejo; y Enoch  
vio desde allí lo que mejor podría no haber visto,  
si en males como el suyo cabe un peor o un mejor.

Copas y plata brillaban y relucían  
sobre el bruñido aparador; tan cálido era el hogar:  
y a la derecha de la chimenea vio a Philip,  
el pretendiente desairado de los viejos tiempos,  
fornido, sonrosado, con su bebé sobre las rodillas;  
y junto a su segundo padre había una muchacha,  
una Annie Lee más joven y majestuosa,  
alta y rubia, y de su mano en lo alto  
colgaban un trozo de cinta y un anillo  
para incitar al bebé, que levantaba sus bracitos

[rollizos

para cogerlos y siempre fallaba, y se reían:  
y a la izquierda de la chimenea vio  
a la madre observando a menudo a su bebé,  
pero volviéndose de vez en cuando a hablar con él,  
con su hijo, alto y fuerte, que estaba a su lado,  
y le decía algo agradable, porque él sonreía.

Cuando el muerto renacido contempló  
que su mujer ya no lo era, y vio el bebé  
de ella, pero no suyo, sobre las rodillas de su padre,  
y toda la calidez, la paz, la felicidad,  
y a sus propios hijos, altos y apuestos,  
y a él, a ese otro, reinando en su lugar,  
señor de sus derechos y del amor de sus hijos,  
aunque Miriam Lane ya le había contado todo,

Because things seen are mightier than things heard,  
Stagger'd and shook, holding the branch, and fear'd

To send abroad a shrill and terrible cry,

Which in one moment, like the blast of doom,

Would shatter all the happiness of the hearth.

He therefore turning softly like a thief,  
Lest the harsh shingle should grate underfoot,  
And feeling all along the garden-wall,  
Lest he should swoon and tumble and be found,  
Crept to the gate, and open'd it, and closed,  
As lightly as a sick man's chamber-door,  
Behind him, and came out upon the waste.

And there he would have knelt, but that his knees  
Were feeble, so that falling prone he dug  
His fingers into the wet earth, and pray'd.

'Too hard to bear! why did they take me hence?'

O God Almighty, blessed Saviour, Thou  
That didst uphold me on my lonely isle,  
Uphold me, Father, in my loneliness  
A little longer! aid me, give me strength  
Not to tell her, never to let her know.  
Help me no to break in upon her peace.  
My children too! must I not speak to these?  
They know me not. I should betray myself.  
Never: not father's kiss for me - the girl  
So like her mother, and the boy, my son.'

There speech and thought and nature fail'd a little,

And he lay tranced; but when he rose and paced  
Back toward his solitary home again,  
All down the long and narrow street he went  
Beating it in upon his weary brain,  
As tho' it were the burthen of a song,  
'Not to tell her, never to let her know.'

He was not all unhappy. His resolve  
Upbore him, and firm faith, and evermore  
Prayer from a living source within the will,  
And beating up thro' all the bitter world,

porque ver las cosas abruma más que oírlas,  
se tambaleó y estremeció, agarrado a una rama,  
[y temió  
lanzar un grito frenético y terrible a los cuatro  
[vientos,  
que en un momento, como la trompeta del Juicio  
[Final,  
habría hecho añicos toda la felicidad del hogar.

Así, girándose suavemente como un ladrón,  
para que ni un guijarro rechinara bajo sus pies,  
y pegado en todo momento al muro del jardín,  
por miedo a desmayarse, caerse y ser encontrado,  
se deslizó hasta la puerta, y la abrió, y la cerró  
tras él, tan levemente como la alcoba  
de un enfermo, y salió al campo.

Y allí se habría arrodillado, pero como sus rodillas  
estaban débiles, cayó boca abajo y sus dedos  
se hundieron en la tierra húmeda, y rezó.

“¡Demasiado duro de soportar! ¿Por qué me  
[trajeron aquí?”

¡Dios Todopoderoso, bendito Salvador, Tú  
que me sostuviste en mi isla solitaria,  
sostenme, Padre, sostenme un poco más  
en mi soledad! Ayúdame, dame fuerza  
para no contárselo, que ella nunca lo sepa.  
Ayúdame a no interrumpir su paz.  
¡También mis hijos! ¡No debo hablar con ellos!  
No me conocen. Me traicionaría a mí mismo.  
Nunca: ni un beso de padre para mí: la chica,  
tan parecida a su madre, y el chico, mi hijo”.

Habla, pensamiento y naturaleza flaquearon un  
[poco

y se quedó transido; pero cuando se levantó  
y volvió de nuevo a su solitario hogar,  
bajando por la calle larga y estrecha, iba  
remachándolo en su cansado cerebro,  
como si fuera el estribillo de una canción:  
“No contárselo, que ella nunca lo sepa, nunca...”.

No era del todo desdichado. Su determinación  
lo sostenía, y una fe firme, y oraciones nacidas  
siempre de una fuente viva dentro de la voluntad,  
brotando por todo el amargo mundo

Like fountains of sweet water in the sea,  
Kept him a living soul. ‘This miller’s wife’  
He said to Miriam ‘that you told me of,  
Has she no fear that her first husband lives?’  
‘Ay ay, poor soul’ said Miriam, ‘fear enow!

If you could tell her you had seen him dead,  
Why, that would be her comfort;’ and he thought  
‘After the Lord has call’d me she shall know,  
I wait His time’ and Enoch set himself,  
Scorning an alms, to work whereby to live.  
Almost to all things could he turn his hand.  
Cooper he was and carpenter, and wrought  
To make the boatmen fishing-nets, or help’d  
At lading and unlading the tall barks,  
That brought the stinted commerce of those days;  
Thus earn’d a scanty living for himself:  
Yet since he did but labor for himself,  
Work without hope, there was not life in it  
Whereby the man could live; and as the year  
Roll’d itself round again to meet the day  
When Enoch had return’d, a languor came  
Upon him, gentle sickness, gradually  
Weakening the man, till he could do no more,  
But kept the house, his chair, and last his bed.

And Enoch bore his weakness cheerfully.  
For sure no gladlier does the stranded wreck  
See thro’ the gray skirts of a lifting squall  
The boat that bears the hope of life approach

To save the life despair’d of, than he saw  
Death dawning on him, and the close of all.

For thro’ that dawning gleam’d a kindlier hope  
On Enoch thinking ‘after I am gone,  
Then may she learn I loved her to the last.’  
He call’d aloud for Miriam Lane and said  
‘Woman, I have a secret – only swear,  
Before I tell you – swear upon the book  
Not to reveal it, till you see me dead.’  
‘Dead’ clamor’d the good woman ‘hear him talk!  
I warrant, man, that we shall bring you round.’  
‘Swear’ add Enoch sternly ‘on the book.’  
And on the book, half-frighted, Miriam swore.  
Then Enoch rolling his gray eyes upon her,

como fuentes de agua dulce en el mar,  
lo mantuvieron vivo. “Esta mujer del molinero”,  
le dijo a Miriam, “de la que me habló,  
¿no teme que esté vivo su primer marido?”  
“¡Ay, pobrecilla!”, dijo Miriam, “¡bastante miedo  
[tiene!

Si pudiera decirle que lo ha visto muerto,  
cómo le consolaría oírlo”; y él pensó:  
“Después de que el Señor me llame lo sabrá,  
aguardo su llamada” y Enoch se dispuso,  
por despreciar las limosnas, a trabajar para vivir.  
Para casi todas las cosas valían sus manos.  
Fue tonelero, y carpintero, e hizo redes  
para los pescadores, o ayudó a cargar  
y descargar los grandes barcos que traían  
el restringido comercio de aquellos tiempos;  
con ello se ganaba un exiguo sustento:  
pero como solo trabajaba para sí mismo,  
un trabajo sin esperanza, no había en él vida  
de la que el hombre pudiera vivir; y cuando el año  
volvió a marcar el día en que Enoch  
había regresado, se vio presa de una languidez,  
una suave enfermedad que poco a poco  
debilitó al hombre hasta que ya no pudo más,  
pero se quedó en casa, en su silla y, al final, en su  
[cama.

Y Enoch soportaba su debilidad alegremente.  
Porque es seguro que el náutico varado que divisa  
por las grises rendijas de una borrasca que se aleja  
cómo se acerca el barco que lleva la esperanza de  
[vida  
para salvar al desesperado, no siente más alegría  
que Enoch al ver a la muerte alborear, y el fin de  
[todo.

En esa alba relucía una esperanza más amable  
al pensar Enoch: “Cuando ya me haya ido  
ojalá que ella sepa que la amé hasta el final”.  
Llamó con fuerza a Miriam Lane y le dijo:  
“Mujer, tengo un secreto, pero ha de jurar  
antes de contárselo, jurar sobre el Libro Sagrado  
que no lo revelará hasta verme muerto”.  
“¡Muerto!”, gritó la buena mujer, “¡qué cosas dice!  
Le aseguro, buen hombre, que le curaremos”.  
“Jure”, añadió Enoch gravemente, “sobre el libro”.  
Y sobre el libro, medio asustada, juró Miriam.  
Entonces Enoch, mirándola con sus ojos grises, dijo:

‘Did you know Enoch Arden of this town?  
 ‘Know him?’ she said ‘I knew him far away.  
 Ay, ay, I mind him coming down the street;  
 Held his head high, and cared for no man, he.’  
 Slowly and sadly Enoch answer’d her;  
 ‘His head is low, and no man cares for him.  
 I think I have not three days more to live;  
 I am the man.’ At which the woman gave  
 A half-incredulous, half-hysterical cry.  
 ‘You Arden, you! nay, – sure he was a foot  
 Higher than you be.’ Enoch said again  
 ‘My God has bow’d me down to what I am;  
 My grief and solitude have broken me;  
 Nevertheless, know that I am he  
 Who married – but that name has twice been  
 changed –]

I married her who married Philip Ray.  
 Sit, listen.’ Then he told her of his voyage,  
 His wreck, his lonely life, his coming back,  
 His gazing in on Annie, his resolve,  
 And how he kept it. As the woman heard,  
 Fast flow’d the current of her easy tears,  
 While in her heart she yearn’d incessantly  
 To rush abroad all round the little haven,  
 Proclaiming Enoch Arden and his woes;  
 But awed and promise-bounded she forbore,  
 Saying only ‘See your bairns before you go!  
 Eh, let me fetch ‘em, Arden,’ and arose  
 Eager to bring them down, for Enoch hung  
 A moment on her words, but then replied.

‘Woman, disturb me not now at the last,  
 But let me hold my purpose till I die.  
 Sit down again; mark me and understand,  
 While I have power to speak. I charge you now,  
 When you shall see her, tell her that I died  
 Blessing her, praying for her, loving her;  
 Save for the bar between us, loving her  
 As when she laid her head beside my own.  
 And tell my daughter Annie, whom I saw  
 So like her mother, that my latest breath  
 Was spent in blessing her and praying for her.  
 And tell my son that I died blessing him.  
 And say to Philip that I blest him too;  
 He never meant us any thing but good.  
 But if my children care to see me dead,  
 Who hardly saw me living, let them come,

“¿Conoció a Enoch Arden, de este pueblo?”  
 “¿Conocerlo?”, dijo ella, “Lo conocí hace mucho.  
 Ay, lo recuerdo bajando por la calle;  
 la cabeza bien erguida, nadie le importaba”.  
 Enoch le respondió lenta y tristemente;  
 “Su cabeza está gacha y no le importa a nadie.  
 Creo que no me quedan ni tres días de vida;  
 yo soy ese hombre”. Tras lo que la mujer profirió  
 un grito medio incrédulo y medio histérico.  
 “¡Usted, Arden, usted! No, estoy segura de que él era  
 un palmo más alto que usted”. Enoch volvió a decir:  
 “Mi Dios me ha encorvado hasta lo que soy;  
 me han quebrado mi dolor y mi soledad.  
 Sin embargo, sepa que soy aquel que se casó  
 –pero ese nombre se ha cambiado dos veces–,

me casé con quien se casó con Philip Ray.  
 Siéntese, escuche”. Entonces le contó su viaje,  
 su naufragio, su vida solitaria, su regreso,  
 cómo observó fijamente a Annie, su decisión  
 y cómo la cumplió. Mientras oía la mujer,  
 cayó en tropel un torrente de lágrimas,  
 mientras en su corazón anhelaba incesantemente  
 apresurarse a recorrer todas las calles del puerto  
 revelando a Enoch Arden y todas sus desdichas;  
 pero se contuvo sobrecogida, atada por su promesa,  
 y dijo solamente: “¡Vea a sus críos antes de irse!  
 Déjeme traérselos, Arden”, y se levantó  
 ansiosa de bajarlos, porque Enoch quedó perdido  
 un momento de sus palabras, pero luego contestó.

“Mujer, no me perturbe en mi última hora.  
 Cúmplase mi deseo hasta que muera.  
 Siéntese, escúcheme y comprenda,  
 mientras tenga fuerzas para hablar. Le encargo  
 que cuando la vea le diga que he muerto  
 bendiciéndola, rezando por ella, amándola;  
 salvo por la barrera que nos separa, amándola  
 como cuando su cabeza reposaba sobre la mía.  
 Y diga a mi hija Annie, a quien vi  
 tan parecida a su madre, que mi último suspiro  
 lo dediqué a bendecirla y rezar por ella.  
 Y diga a mi hijo que morí bendiciéndolo.  
 Y diga a Philip que a él también lo bendije;  
 él solo quiso el bien para nosotros.  
 Pero si mis hijos, que apenas me vieron vivo,  
 quieren verme muerto, déjeles que vengan,

I am their father; but she must not come,  
For my dead face would vex her after-life.  
And now there is but one of all my blood,  
Who will embrace me in the world-to-be:  
This hair is his: she cut it off and gave it,  
And I have borne it with me all these years,  
And thought to bear it with me to my grave;  
But now my mind is changed, for I shall see him,  
My babe in bliss: wherefore when I am gone,  
Take, give her this, for it may comfort her:  
It will moreover be a token to her,  
That I am he.'

He ceased; and Miriam Lane  
Made such a voluble answer promising all,  
That once again he roll'd his eyes upon her  
Repeating all he wish'd, and once again  
She promised.

Then the third night after this,  
While Enoch slumber'd motionless and pale,  
And Miriam watch'd and dozed at intervals,  
There came so loud a calling of the sea,  
That all the houses in the haven rang.  
He woke, he rose, he spread his arms abroad  
Crying with a loud voice 'a sail! a sail!  
I am saved'; and so fell back and spoke no more.  
So past the strong heroic soul away.  
And when they buried him the little port  
Had seldom seen a costlier funeral.

pues soy su padre; pero ella no debe venir,  
pues mi rostro muerto luego le afligiría.  
Solo hay uno nacido de mi sangre  
que me abrazará en el otro mundo:  
este cabello es suyo: ella lo cortó y me lo dio,  
y lo he llevado conmigo todos estos años,  
y pensaba llevarlo conmigo a la tumba;  
pero he cambiado de idea, pues voy a verlo,  
a mi bebé en la gloria: por eso, cuando me haya ido,  
tome, déselo, pues quizá le consuele:  
será para ella además una prueba  
de que aquel soy yo”.

Se detuvo; y Miriam Lane  
dio una respuesta tan voluble prometiéndolo todo  
que una vez más clavó sus ojos en ella  
repitiendo todo cuanto deseaba, y una vez más  
ella prometió.

Cumplida luego la tercera noche,  
mientras Enoch dormía pálido e inmóvil,  
y Miriam velaba y dormitaba a trechos,  
sonó con tal fuerza una llamada del mar  
que resonaron todas las casas del puerto.  
Él se despertó, se levantó y extendió sus brazos  
gritando con voz firme: “¡Una vela! ¡Una vela!  
Estoy salvado”; y cayó al suelo y no habló nunca más.  
Así pasó a mejor vida esa alma heroica y fuerte.  
Y cuando fue enterrado rara vez había visto  
el pequeño puerto funeral más espléndido.

# BIOGRAFÍAS

## PACO AZORÍN

### *Dirección artística*



Estudió escenografía y dirección en el Institut del Teatre de Barcelona y ha realizado más de 150 escenografías para ópera, teatro, danza y musical. Ha desarrollado su actividad fundamentalmente en el Centro Dramático Nacional, Gran Teatre del Liceu, Teatre Lliure, Teatro Español, Teatro Nacional de Catalunya y el Festival Barcelona Grec, principalmente.

Como director de escena ha dirigido, entre otras, las producciones de *María Moliner* de Antoni Parera Fons en el Teatro de la Zarzuela, *Don Giovanni* de Mozart en el Teatro Comunale de Sassari (Italia); *Otello* de Verdi en el Festival Castell de Peralada; *Salomé* de Strauss en el Festival de Mérida; *Una voce in off* de Montsalvatge en el Gran Teatre del Liceu; *La voix humaine* de Poulenc en los Teatros del Canal y Gran Teatre del Liceu; *Tosca* de Puccini en el Gran Teatre del Liceu y Teatro de la Maestranza o *Julio César* de Shakespeare, en el Festival de Teatro Clásico de Mérida, Teatro Circo Murcia y Metaproducciones, entre otras muchas. Además, en 2003 creó el Festival Shakespeare de Santa Susana, donde dirigió en 2007 el estreno absoluto de un texto todavía inédito *Hamlet: el día de los asesinatos*, de Bernard-Marie Koltès. Como escenógrafo trabaja habitualmente con directores como Lluís Pasqual y Carme Portaceli. También ha trabajado con Mario Gas, Francisco Negrín, Helena Pimenta, Sergi Belbel, Victor Ullate y Ernesto Caballero.

Varios de sus montajes han sido galardonados: *Sopa de pollo con cebada* recibió los premios de la Crítica Serra d'Or, Butaca y Premio Josep Solbes de la Generalitat Valenciana a la mejor iluminación y escenografía; *Los enredos de Scapín* recibió el Premio de las Artes Escénicas de la Generalitat Valenciana a la mejor escenografía, y *La casa de Bernarda Alba* recibió el Premio Butaca y el Premio de la Asociación de Directores de Escena. Además, Paco Azorín recibió el premio Ceres al mejor escenógrafo de 2013.

## ROSA TORRES-PARDO

### *Piano*



Es una de las más renombradas pianistas españolas. Ha recibido diversas distinciones y premios a lo largo de su carrera, como el premio del Concurso Internacional de Piano Masterplayers en Lugano (Suiza) o la medalla Isaac Albéniz por la interpretación y difusión de *Iberia* (galardón que recibió junto a Alicia de Larrocha). Debutó en el Teatro Real de Madrid en 1987 con la orquesta alemana Philharmonia Hungarica bajo la batuta de Jean-Bernard Pommier, interpretando el *Concierto n° 3* de Prokófiev.

A partir de entonces ha aparecido en los más importantes escenarios junto a prestigiosas orquestas, como la Filarmónica de Los Ángeles en Hollywood Bowl, la Real Filarmónica de Londres, la Orquesta Sinfónica de Montreal, la Filarmónica Estatal de Hamburgo, la Filarmónica de San Petersburgo, la Orquesta Sinfónica de la Radio de Berlín o los Virtuoso de Moscú, entre otras. Ha trabajado con directores como Charles Dutoit, Vladimir Spivakov, Tamás Vásáry, José Serebrier, Yuri Temirkanov o Jean Fournet, en salas y teatros como el Carnegie Hall y el Alice Tully Hall de Nueva York, el Kennedy Center de Washington, el Wigmore Hall de Londres, la Konzerthaus de Berlín, la Musikhalle de Hamburgo, el Teatro Colón de Buenos Aires, el Hong Kong City Hall o la Sala de las Columnas de Moscú, entre otras muchas. Asimismo, ha realizado actuaciones con Plácido Domingo en Estados Unidos y conciertos y recitales en España con las más importantes orquestas del país. Ha colaborado con grupos de cámara como los cuartetos Melos, Assai y Janáček y con cantantes como María Bayo, Marina Pardo o Isabel Rey.

Ha grabado para sellos discográficos como Decca, Deutsche Grammophon, Calando, Naxos o Glossa.

## PEDRO AIJÓN

*Actor*



Se forma en la Real Escuela de Arte Dramático de Madrid y en The Atlantic Acting School de Nueva York.

Actualmente reside en Nueva York, donde es miembro y fundador de la compañía The Flashbulb Project. La compañía acaba de terminar su primera participación en el Festival Fringe de Nueva York. Entre alguna de sus producciones se encuentra *A Lie Of The Mind* de Sam Shepard, *The Crucible* de Arthur Miller o *An Incident at The Border* de Kieran Lynn. Se ha movido por el mundo del Off Broadway de la mano de otra compañía de la que es miembro, The Savage Detectives, con la que ha llevado a los escenarios *The Last Days of Judas Iscariot* de Stephen Adly Guirgis o *The Parlor* de Xavier Galva. También ha podido compaginar sus dotes musicales de batería/percusionista en musicales en Off Broadway con la compañía Atlantic Theater Company con las obras *Camp Kappawanna* de Lisa Loeb y *Pirate La Dee Da* de Gabrielle Allan y Jennifer Crittenden.

No es la primera vez que pisa la Fundación Juan March, ya que en 2011 de la mano de Nuria Alkorta participó en la producción de *Theatrum Mundi. Amor, honor y poder*, una representación teatral sobre textos de Calderón de la Barca. En ella trabajó personajes de *La Gran Cenobia* o *La Vida es sueño*. Otros trabajos que destacan son *La Indagación* de Peter Weiss dirigido por Charo Amador; *Faro* de Félix Estaire dirigido por Rodrigo Alonso o *Antígona* en el Festival de Mérida dirigida por Mauricio García. En cine ha trabajado con directores como Adán Aliaga, Gabriela Cowperthwaite, Laina Barakat, Aidan Bose-Rosling o Gonzalo Torres.

Melodramas (II): “Strauss, dramaturgo”: marzo 2017  
[textos de Miguel Ángel González Barrio. Poemas de  
Ludwig Uhland y Alfred Tennyson; traducciones de Luis  
Gago - Madrid: Fundación Juan March, 2017.]  
58 p.; 21 cm.

(Melodramas, ISSN: 2445-2831; marzo 2017)  
Programas de los conciertos: Das Schloss am Meere,  
música de Richard Strauss y texto de Ludwig Uhland.  
Enoch Arden Op. 38, música de Richard Strauss y texto de  
Alfred Tennyson. Traducciones de Luis Gago. Paco Azorín,  
dirección artística; Rosa Torres-Pardo, piano; Pedro Aijón,  
actor; celebrados en la Fundación Juan March los días 8, 10  
y 11 de marzo de 2017.

También disponible en internet: [http://www.march.es/  
musica/musica.asp](http://www.march.es/musica/musica.asp)

1. Melodramas (Piano) - Programas de mano - S. XX.-
2. Fundación Juan March-Conciertos.

## MELODRAMAS EN LA FUNDACIÓN JUAN MARCH

[1]

**Liszt, dramaturgo** - Integral de melodramas para narrador y piano

Lenore S 346

Der Traurige Mönch S 348

Des toten Dichters Liebe S 349

Der blinde Sänger S 350

**Miriam Gómez-Morán**, piano

**Clara Sanchis**, actriz

**María Ruiz**, dirección artística

4, 6 y 7 de mayo de 2016

Los textos contenidos en este programa pueden reproducirse libremente citando la procedencia.

Si desea volver a escuchar estos conciertos, los audios estarán disponibles en [www.march.es/musica/audios](http://www.march.es/musica/audios)

© Miguel Ángel González Barrio

© Luis Gago (traducciones)

© Fundación Juan March

Departamento de Música

ISSN: 2445-2831

Colaboran:

radio  
clásica

Cat  música

La Fundación Juan March es una institución familiar, patrimonial y operativa creada en 1955 por el financiero Juan March Ordinas con el propósito de promover la cultura humanística y científica en España. Su historia y su modelo institucional, garantía de la autonomía de su funcionamiento, contribuyen a concretar su misión en un plan definido de actividades, que atienden en cada momento a las cambiantes necesidades sociales y que en la actualidad se organizan mediante programas propios desarrollados en sus tres sedes, diseñados a largo plazo, de acceso siempre gratuito y sin otro compromiso que la calidad de la oferta cultural y el beneficio de la comunidad a la que sirve.

La Fundación produce exposiciones y ciclos de conciertos y de conferencias. Su sede en Madrid alberga una Biblioteca de música y teatro español contemporáneos. Es titular del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y del Museu Fundación Juan March, de Palma de Mallorca. Su Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, donde se ha doctorado cerca de una centena de estudiantes españoles, se halla ahora integrado en el Instituto mixto Carlos III/Juan March de Ciencias Sociales, de la Universidad Carlos III de Madrid.



## PRÓXIMO CICLO

---

### TEATRO MUSICAL DE CÁMARA (7)

#### MOZART Y SALIERI

Escenas dramáticas de Nikolái Rimski-Kórsakov  
basadas en la obra teatral homónima de Aleksandr Pushkin

Dirección musical y piano - **Borja Mariño**

Dirección de escena - **Rita Cosentino**

22, 23, 26 y 29 de abril de 2017

Coproducción con el Teatro de la Zarzuela



FUNDACIÓN JUAN MARCH  
[www.march.es](http://www.march.es)



---

Castelló, 77. 28006 Madrid

Entrada gratuita.

Se puede reservar anticipadamente en [www.march.es/reservas](http://www.march.es/reservas)

---

Fundación Juan March, Departamento de Música · [musica@march.es](mailto:musica@march.es)  
Boletín de música y vídeos en [www.march.es/musica/](http://www.march.es/musica/)